

Biblioteca Nacional
Santiago

Apuntes
de
VOCABULARIO

PROVINCIALISMOS DE CHILE

(República de Chile),

precedidos de una breve Reseña
Histórica del Archipiélago

por

FRANCISCO J. CAVADA

AÑO 1910

BIBLIOTECA NACIONAL



0441061



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Volúmenes de esta obra
Sala en que se encuentra
Tabla en que se halla
Orden que en ella tiene

Volúmenes de esta obra

1

Sala en que se encuentra

11

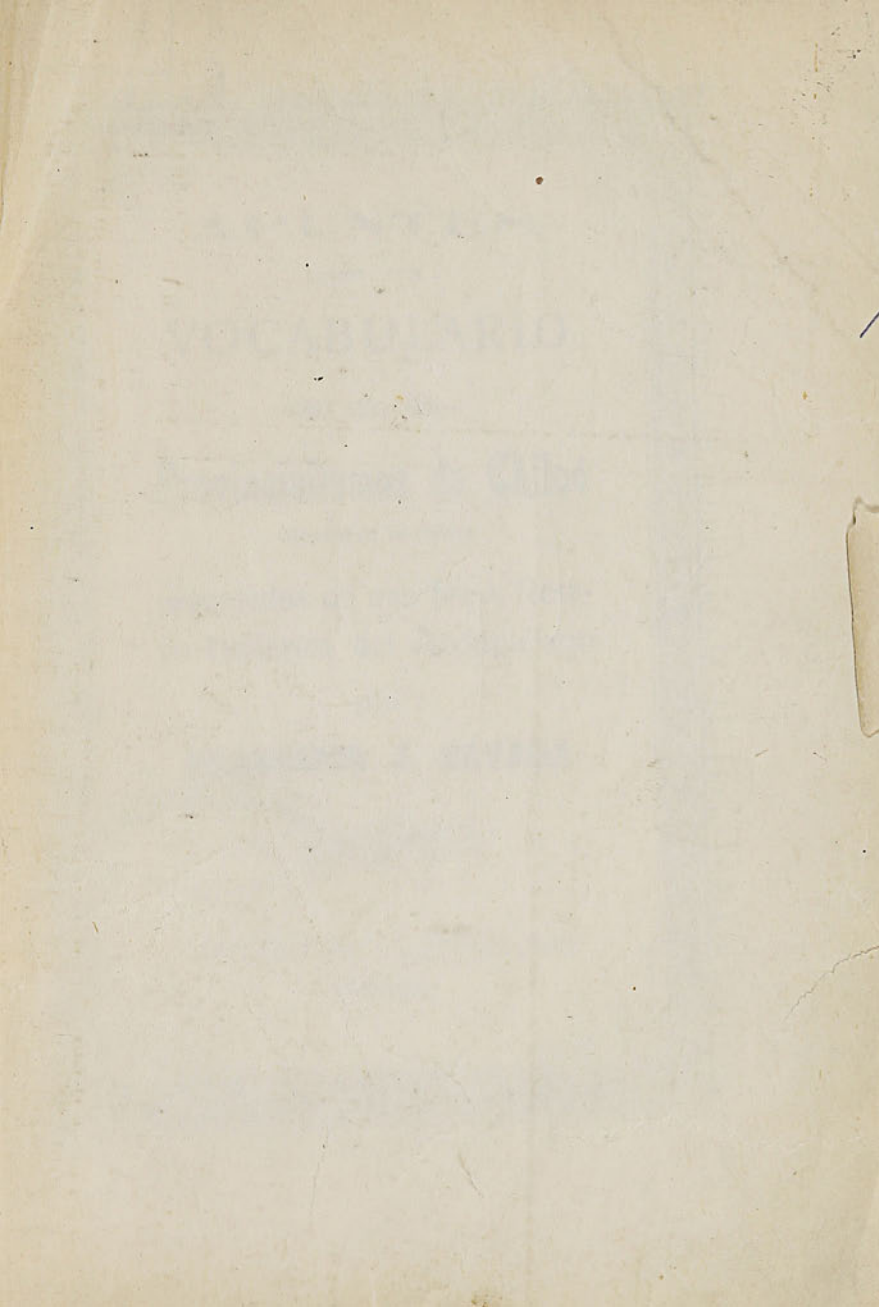
Tabla en que se halla

950

Orden que en ella tiene

15

11 (55-15)



APUNTES
para un
VOCABULARIO

de

Provincialismos de Chiloé

(República de Chile)

precedidos de una breve Rese-
ña Histórica del Archipiélago

por

FRANCISCO J. CAVADA



PUNTA ARENAS
1910.

ALFABETICO
VOCABULARIO

Provincianismos de Chile

precedidos de una breve Reseña
de la historia del Archipiélago

por
FRANCISCO J. GAVARRA

IMPRESA
1910



DEDICATORIA

Al Excmo. Señor Don Pedro Montt,
el más genuino y popular Representante que en mejores tiempos tuvo nuestra Provincia en el seno del Parlamento; el iniciador de las obras del ferrocarril de Ancud á Castro, que cruzará en breve nuestra Isla en la mitad de su extensión y llevará á los mercados centrales del País los ricos é ignorados productos de su privilegiado suelo; el ilustre heredero de un nombre que ha quedado ligado para siempre al progreso de las Provincias australes, dedica este modesto ensayo en homenaje de gratitud y admiración.

El Autor.

Ancud, Julio 10 de 1910.



ADVERTENCIA

El deseo de contribuir, en la escasa medida de nuestras fuerzas, al mejor conocimiento y estudio de la lengua nacional, y de extirpar los gravísimos defectos que afean la hermosa habla castellana en nuestra Provincia, nos ha inspirado este modestísimo trabajo. El es, cuando más, un tosco ensayo, que entregamos al estudio y crítica de los gramáticos del País.

El lenguaje vulgar en Chiloé tiene notas tan características, índole tan diversa del de las demás provincias, que bien merece un estudio especial.

Se comprenderá, sin embargo, fácilmente que no han podido acudir á los puntos de nuestra pluma todos los Provincialismos no sólo de la Isla Grande, sino también de las demás que

pueblan el extenso Archipiélago. La formación de un Vocabulario de Provincialismos, por reducido que sea, no es la obra de un solo hombre.

Por otra parte, hemos carecido hasta ahora de tiempo y oportunidad para visitar las islas y lugarejos más australes del Archipiélago, donde, sin duda ninguna, deben de hallarse en uso palabras y giros aun más peregrinos que los que, á fuerza de observación y prolijas indagaciones, hemos logrado reunir en el deficiente trabajo que nos atrevemos á dar á luz.

No sostendremos tampoco que los vocablos y locuciones que en él figuran, sean todos propios y exclusivos de la región: muchos de ellos serán acaso conocidos, si no en la Capital, en varios lugares del País.

Sabido es que, si las palabras y frases de la gente ignorante varían mucho de unos pueblos y provincias á otros, en no pocas voces, sin embargo, se nota un uso uniforme en diversas provincias, siendo, por esta razón, punto menos que imposible fijar con exactitud su verdadera procedencia. No obstante, no hemos omitido es-

fuerzos ni perdonado sacrificios para hacer un Vocabulario estrictamente local ó isleño.

Los Dictionarios de Chilenismos de D. Zorobabel Rodríguez, de D. Aníbal Echeverría y Reyes — este último muy detallado en la parte que se refiere á los cambios fonéticos y de formas y terminaciones introducidos por el vulgo en las palabras castellanas — y el tomo ya publicado del Dictionario del Prebendado D. Manuel A. Román — el más completo de todos — nos han ayudado, por el método de exclusión, á fijar con relativa seguridad el carácter y procedencia de los vocablos y locuciones que nos eran dudosos.

Y así hemos admitido en nuestro pequeño Dictionario isleño las voces y expresiones que, no hallándose ni en el de la Real Academia Española, ni en los de otros autores ni tampoco en nuestros léxicos nacionales, se encuentran, sin embargo, en uso en la Provincia.

No necesitamos decir que todos los chilenismos — con pocas excepciones — consignados en los Dictionarios mencionados, están igualmente en uso en Chiloé, como Provincia chilena

que es. Por esta razón apuntaremos aquí sólo los que son peculiares de la Provincia.

Se encontrarán también aquí palabras — como *Fiscal, Supremo, Princesa* — perfectamente castizas; pero á causa de tener en la Isla una acepción particular, se les da cabida en nuestro Vocabulario.

Hubiéramos querido insertar en nuestras columnas aun las palabras de significación menos decente, ya que, por una parte, un léxico debe comprender todas las voces conocidas, y, por otra, no hay ningún conocimiento humano que sea inmoral de suyo; pero las hemos omitido — para ser francos — más que *propter scandalum pusillorum, propter scandalum pharisaicum*.

Demás está advertir que los Provincialismos aquí apuntados pertenecen exclusivamente á la clase vulgar. El lenguaje de la gente educada es siempre uniforme en todos los países del mundo. Sin embargo, no podemos negar que un corto número de estas expresiones suelen andar á veces en boca de personas de mediana ilustración; lo cual, en cada caso, anotaremos en el artículo respectivo.

Debido al relativo atraso con que llegaron á Chiloé los primeros colonos españoles, y al aislamiento en que le colocaban su situación geográfica y la falta de comunicaciones terrestres y aun marítimas con el resto del País, se han conservado en la Isla un considerable número de voces indígenas ó *mapuches* (lengua hablada por los araucanos, y que era también la de los aborígenes de Chiloé) que se han ido alterando y mezclando insensiblemente con el lenguaje popular.

De allí que la mayor parte de las palabras contenidas en nuestro Vocabulario, sean *indianismos* — si se nos permite la expresión — esto es, barbarismos tomados de la lengua indígena.

Una gran parte de estos *indianismos* los emplean los isleños sólo en el seno de la confianza ó entre los de su clase, teniendo á menos valerse de ellos al hablar con gente de más importancia ó más alta categoría.

Hacemos notar á nuestros lectores que los Provincialismos de origen castellano ó por lo menos dudoso, se escribirán con **este tipo**; los de procedencia indígena con **este otro**, y los chile-

nismos con versalita.

Además representaremos el sonido indígena *tchr* (en palabras como *tchrauna*, *tchrauco*) por la combinación *thr*, y el sonido nasal medio *n* y medio *g* de la combinación *ng* en la palabra *Nengacho* v. g., por una *ñ* inversa y acentuada, como quiere el R. P. Félix J. de Augusta, Misionero Capuchino de la Araucanía y autor de una notable Gramática Araucana. Además, para uniformar la escritura de las palabras de origen indígena y siguiendo al mismo autor, escribiremos con *w* inicial todas las palabras que empiecen por *hua*, *hue*, *hui* ó *gua*, *güe*, *güi*, como otros escriben.

Con la mano puesta sobre el corazón, declaramos á nuestros comprovincianos que no hemos acometido esta obra por un espíritu de burla—que sería en nosotros criminal — ni por un vano ó fútil pasatiempo, sino en bien de la depuración de la lengua castellana en nuestra Isla.

Hijos de esa tierra, la amamos con pasión. En ella hemos dejado lo que hay de más sagrado para el hombre: la cuna de su niñez y el sepulcro de sus padres!...

Lejos de ella, suspiramos al recordar sus

encantadoras playas, sus innumerables islas, que se desparraman como pintorescos grupos de pájaros por entre apacibles y deleitosos canales, salpicados de oro y de esmeraldas, y que yacen allí solitarias, olvidadas del favor del Gobierno, injustamente desdenadas por los que no han sabido explotar las fuentes de riqueza que guardan sus bosques vírgenes, perfumados por las emanaciones del arrayán, del ciprés, del laurel y del roble.

¡Que el monstruo de hierro, símbolo del progreso, rasgando el fecundo seno de la Isla, abra en ella los primeros surcos á la industria, y cruzando sus magníficas selvas, conduzca sobre sus espaldas á los mercados centrales del País, los ricos productos de ese privilegiado suelo!

Como el conocimiento de la historia y costumbres de un pueblo ayuda al mejor estudio de su lengua, vamos á reseñar aquí, con la mayor brevedad posible, la historia de Chiloé desde su descubrimiento hasta nuestros días.

Punta Arenas, Enero 1° de 1910.

F. J. C.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ.

Geografía del Archipiélago—Sudescubrimiento—Pueblos aborígenes.

Obra civilizadora de las Órdenes Religiosas.

Estado social de la Isla después de la Independencia.

Situación actual de la Isla—Esperanzas que se vislumbran.

Estado de la Instrucción—Administración Eclesiástica.

Caracteres y Costumbres.

El Archipiélago de Chiloé, comprendido entre el canal de Chacao por el Norte y la península de Taitao por el Sur, ó sea entre los grados 42 y 47 de latitud austral, se compone de numerosas islas, siendo la mayor de todas la llamada *Isla Grande* ó de *Chiloé*, con una extensión de 40 leguas de largo por 15 de ancho, ó con más precisión, con una superficie de 8,394 kilómetros cuadrados.

La Provincia de Chiloé extiende su jurisdicción desde la Provincia de Llanquihue hasta el Territorio de Magallanes, y cuenta con una población de 88,619 hab.

El Archipiélago de los Chonos es parte integrante de la Provincia.

Sus principales ciudades son: *Ancud*, que es la capital, con 3,424 hab.; *Castro*, con 1,243 hab. y *Achao*, con 1,591 hab.

Sus Departamentos son tres: *Ancud*, con una población de 26,639 hab. (cap. *Ancud*); *Castro* con 45,005 hab. (cap. *Castro*) y *Quinchao* con 16,975 (cap. *Achao*.)

En Febrero de 1540, Alonso de Camargo divisó, antes que otro alguno, las costas occidentales de Chiloé, conocidas ya por los naturales con el nombre de *Chilhué*.

Sin embargo, el verdadero descubridor del Archipiélago fué el Capitán D. Francisco de Ulloa, quien, en el año 1553, hizo reconocimientos y exploraciones importantes que aprovecharon los viajeros que poco después siguieron sus huellas.

* * *

En Febrero de 1558, D. García Hurtado de Mendoza, Gobernador de Chile, acompañado del insigne vate español D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, salió de Valdivia para reconocer personalmente la parte austral del País, y el 28 de ese mismo mes y año puso pié en la *Isla Grande*, como lo canta Ercilla en los versos siguientes, que grabó él mismo con un cuchillo en la corteza de un corpulento árbol:

“Aquí llegó donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco deslastrado,
Con sólo diez pasó el desaguadero,
El año cincuenta y ocho entrado
Sobre mil y quinientos por hebrero
A las dos de la tarde, el postrer día
Volviendo á la dejada compañía”

La vista del Archipiélago inspiró al poeta español la siguiente estrofa:

“Un ancho archipiélago, poblado
De innumerables islitas deleitosas,
Cruzando por el uno y otro lado
Góndolas y piraguas presurosas”

En Enero es 1567, D. Martín Ruiz de Gamboa, á la cabeza de 110 hombres de á pié y á caballo, que logró reclutar en Valdivia y Osorno, tomó posesión del Archipiélago en nombre de los reyes de España.

La primera ciudad que fundó fué *San Antonio de Castro*, á orillas de un hermoso río, al que, de su nombre, llamó *Gamboa*.

Esta ciudad fué durante muchos años la capital de Chiloé, hasta que el año 1768, D. Carlos de Beranguer, Gobernador del Archipiélago, fundó, en vista de una real orden, la ciudad de San Carlos de Ancud, capital desde entonces del Archipiélago.

*
* * *

Chiloé fué poblado, como el resto de Chile, por el sistema de *encomiendas*. Una vez que la población crecía, se levantaba la capilla tradicional, adonde acudían de tiempo en tiempo misioneros de diversas órdenes religiosas para evangelizar é instruir á los isleños.

Describiremos aquí las costumbres, ocupaciones y algunas industrias de los pueblos aborígenes de Chiloé, copiando algunos párrafos del interesante opúsculo "Historia de Chiloé" compuesto por D. Pedro J. Barrientos, actual Visitador de Escuelas de la Provincia de Malleco.

«Es de notar que en tiempo del descubrimiento y conquista de estas regiones por los españoles, todos vivían unidos por estrecha amistad y vínculos de familia. Los indígenas hablaban el mismo idioma, excepto los chonos, patagones y fueginos. No hay recuerdos de querellas y pleitos lugareños, que en otras partes dieron origen á hondas divisiones y á largas luchas intestinas. La guerra parece que era desconocida entre ellos. Así se comprende el grado de civilización á que habían alcanzado y los progresos que habían

hecho en la agricultura y otras faenas de campo. La caza del chilihueque, carnero indígena, y la pesca ofrecían ocupación constante á estas pacíficas gentes."

"Sus viviendas eran humildes cabañas cubiertas de cuero é instaladas al rededor de la Isla Grande y demás de la región insular."

"La población estaba muy diseminada, sin dar lugar á la formación ni siquiera de pequeños caseríos."

"Aunque de una manera muy rudimentaria, pero con justicia ha llamado la atención de conquistadores y viajeros, que han tenido la oportunidad de observar de cerca las costumbres de la clase proletaria, cultivan el campo que les servía de propiedad."

"Haciendo uso de una especie de arado, compuesto de dos gruesas estacas de luma, semejando una lanza mui primitiva que empujan con el bajo vientre, revolvían el suelo, y apto ya para la siembra, depositaban el maíz en él, la papa, el mango y la quima, granos que de preferencia cultivaban. Esta manera singular y altamente estraña de hacer los cultivos, nos está indicando que las siembras forzosamente tenía que ser demasiado reducidas y los resultados muy poco halagadores. Sin embargo, la cosecha daba lo necesario para las necesidades mas urgentes de la familia durante la época lluviosa y cruda del invierno. Por lo que hace á la estación del verano, las playas, merced á las grandes baja-mares, ofrecían como ahora mariscos en abundancia. Los naturales no tenían otro trabajo que ir á recojer lo necesario para cocerlos en seguida en hoyos practicados en la tierra. He aquí la historia del famoso curanto."

"En materia de tejidos habían hecho adelantos dignos de mencionarse. Así se explica la impresión que causó entre los europeos los vestidos que usaban. Aparte de la lana abundante que proporcionaba la vicuña y el carnero, utiliza-

ban además la pluma de algunas aves y ciertas composiciones vegetales para dar vistosos colores á las telas que fabricaban. Fuera de estos tejían redes con hilo de ñocha, que utilizaban para pescar, canastos ú otros objetos fabricados con boqui y quilineja. La carencia de metales y falta absoluta de conocimientos para obtenerlos, los había llevado á fabricar hachas de piedra, flechas de huesos y aun hasta anzuelos de estos mismos materiales. Con las hachas elaboraban maderas para casas ó construían sus canoas, que tantos y tan útiles servicios les prestaban no sólo para sus viajes sino para la pesca."

"Se conservan restos de una alfarería sumamente rudimentaria, y acaso no hicieron mayores progresos en estas artes, sin duda por la carencia de los elementos y la mala calidad de los materiales arcillosos de que echaban mano."

"Respecto á la arquitectura naval, los aborígenes de Chiloé se distinguían sobre todos los de Chile. Poseían la *dalca* que los españoles denominaron piraguas, hoy anti-llana. La construían con tres ó cinco tablones que encorvaban á fuerza de fuego y agua, uno servía de plan y quilla y los demás para los costados, poniendo bancadas á puros esfuerzos, con lo que les daban forma de barco. Afectaban la fisonomía de esquifes de dos proas, muy arrufados en forma de media luna y eran lijeros y buenos para la mar. Se marinaban con seis ó más pares de remos, y había algunos capaces de contener hasta cuarenta hombres."

"El vino no les era desconocido: lo preparaban con la fruta del maqui, de la luma, del maíz, de la quima que fermentada, se convertía en una especie de cidra agradable y á las veces espirituosa".

* * *

Ayudados por los indígenas, los españoles levantaban pequeñas casas de madera, que techaban con paja y canuti-

llo. La agricultura y la pesca bastaban para subvenir á las primeras necesidades de la incipiente colonia. Los demás artículos, como azúcar, tabaco, chancaca, aguardiente, sal, yerba mate, los recibían los colonos en retorno de las papas, jamones, maderas, ponchos y cobertores, que exportaban á las costas de Chile y del Perú.

El año 1788, la población de la Provincia alcanzaba ya á 15,072 entre españoles y mestizos, y á 11,117 indios.

Había en esa misma época 83 pueblecitos, que eran visitados periódicamente por los religiosos franciscanos que recorrían las islas dando misiones.

El estado de la Isla era en este tiempo floreciente. Pasaban de 5000 los jamones que se exportaban al Perú cada año, y de 100,000 las tablas de alerce que salían de la Isla. Igualmente se enviaban todos los años fuera de la Provincia unos 4,000 maderos de *luma* y buen número de cajones de cedro blanco.

El cultivo de las papas, las habas, el lino y el tabaco se hacía con grande actividad, y ponía en movimiento á un gran número de operarios. Sobre todo, fabricaban con el iino y otras sustancias textiles trabajos primorosos que llamaban la atención del País.

En cuanto á las Órdenes religiosas que trabajaban por la evangelización de los isleños, merecen mencionarse los jesuitas, los franciscanos y los mercedarios. La primera de estas Órdenes agregó en esos años algunos nombres más al Martirologio de la Iglesia Católica.

Se sabe, en efecto, de algunos de ellos que sucumbieron en manos de los indígenas.

Apenas estos denodados hijos del ínclito Capitán de las milicias católicas del siglo XVI, pusieron su planta en las islas del Archipiélago, cuando un soplo de fe pasó sobre esos bosques, haciendo brotar las primeras flores y frutos de la vida cristiana.

Allí fundaron numerosos colegios, en que proporcionaron instrucción religiosa á centenares de niños. Y sus trabajos no se circunscribieron sólo á la *Isla Grande*, donde dejaron marcado su paso con obras de aliento y heroica tenacidad, como la Iglesia Parroquial de Achao, que aun subsiste, sino también recorrieron y exploraron las islas más australes de aquellos mares, sirviendo á un tiempo á los intereses de la Religión y de la ciencia.

Otro tanto debemos decir de los religiosos franciscanos y mercedarios, que sirvieron con asombrosa abnegación esas dilatadas Parroquias, soportando las inclemencias de un clima frío y tempestuoso, haciendo frente, en débiles embarcaciones, á las furias de un mar casi constantemente borrascoso, y conservando en sus archivos, gracias á tamaños sacrificios, preciosos datos para la Historia y Geografía del Archipiélago.

* * *

Después de la Independencia del Archipiélago, jurada solemnemente el 22 de Enero de 1826, y hasta más allá del promedio del último siglo, Ancud siguió manteniendo relaciones comerciales con el Perú y llevando una vida holgada, si no floreciente.

Había entonces no pocos capitalistas, que daban impulso á la industria y al comercio de la Isla, y mantenían el campo abierto á la producción. Varios de ellos disponían hasta de tres ó cuatro bergantines para el transporte de las mercaderías que importaban y exportaban.

El estado social de la capital de Chiloé estaba también á bastante altura.

La dominación española, que mantuvo allí sus huestes hasta el año 26, dejó en el seno de las familias un resto del espíritu monárquico de los primeros pobladores, cierta aus-

tera observancia de los buenos usos sociales, y más que eso, una especie de culto del honor y la moral, que va desapareciendo de las modernas sociedades, gracias á las mayores libertades que se otorgan á los hijos y en especial á las hijas.

Las madres de aquella época preferían para sus hijas las galas y los encantos de la virtud, al brillo, muchas veces aparatoso y superficial, de la moderna educación. ¡Así es como, á pesar del desdén con que se le mira, se mantiene todavía encendido en ese pueblo sencillo y sobrio, el fuego de nuestras antiguas virtudes domésticas!

* * *

Ancud ha decaído notablemente desde unos treinta años á esta parte.

De una población de cerca de seis mil almas que tuvo en sus mejores tiempos, apenas conserva hoy las dos terceras partes.

Los incendios, que lo han azotado sin piedad en los últimos años, y el abandono en que le han dejado los gobiernos, han hecho de Ancud uno de esos pueblos que se van. . .

Viviendo en el aislamiento, sin vías fáciles de comunicación con el resto del País, sin empresas que ocupen y fomenten su espíritu de trabajo y atajen la espantosa despoblación de la Provincia, una gran parte de los isleños han emigrado y siguen emigrando á Valdivia, Corral, Osorno, Punta Arenas etc., sin contar los que han ido á establecerse en Valparaíso, Iquique y hasta en California.

En vano sus ciudadanos más influyentes han batallado con tenacidad heroica en la prensa y en el Congreso, por su retorno á la vida holgada de otros tiempos. Sus palabras han sido contestadas con hermosas promesas, muchas veces reiteradas, jamás cumplidas.

Semejante á una pordiosera sentada sobre una mina de oro, la Provincia de Chiloé parece de necesidad en medio de la exuberancia espléndida de sus bosques y de la riqueza inagotable de sus playas.

Un Mandatario emprendedor, D. Luis M. Rodríguez, ex-Intendente de Chiloé, concibió el proyecto de colonizar la Isla con inmigrantes europeos, y logró hacerse oír del Supremo Gobierno.

Más de mil colonos de diversas nacionalidades se diseminaron por los bosques de la Isla; pero luego empezó la retirada.

No se habían abierto las sendas de que hablaba el Contrato de Colonización; tampoco se habían construido las habitaciones para las familias de los emigrados; los agentes de inmigración en el extranjero, en su afán de satisfacer sus compromisos, más se habían curado del número que de la calidad de los colonos; muchos de éstos — así se dijo en aquella sazón — fueron recogidos á la salida de las fábricas, hospitales y tal vez cárceles.

Así fué como iban llegando, por partidas de veinte ó treinta familias, individuos sin conocimiento alguno de las faenas campestres, inficionados de diversas enfermedades, sin resistencia ni aptitudes físicas para las arduas labores del desmonte y del destroncamiento de bosques fragosos é impenetrables, y no pocos de ellos con tendencias anarquistas y aun antecedentes criminales, como lo comprobaron más tarde los actos de vandalismo y asesinatos á que se entregaron pocos meses después de su arribo á las playas de Chiloé.

Recordamos que, con fecha 22 de Enero de 1897, es decir, dos años después de iniciado el movimiento de inmigración, escribíamos lo siguiente en un artículo de "*El Austral*", que acogió en sus columnas el *Deutsche Nachrichten* de Valparaíso:

“Es ésta la ocasión oportuna para suplicar al Supremo Gobierno no nos siga importando tan detestable mercadería y que en lo sucesivo procure que sus agentes de colonización en el extranjero, sepan escoger con más tino la clase de inmigrantes que conviene á Chiloé, tierra hasta hoy de la honradez y del trabajo, y que amenaza en convertirse en refugio de malhechores y bandoleros.”

“No queremos detener la corriente de la inmigración europea..... pero queremos que, además de las aptitudes personales de trabajo y honradez de cada uno de ellos, se atienda á las creencias que profesan, para evitar la internación de nuevos disidentes y de socialistas, que vendrían á romper acaso para siempre la unidad religiosa de Chile, y á arrancar una de sus más hermosas provincias al culto y á la fe de sus mayores!!

Y así, esa empresa, á la que debió irse abriendo camino con ensayos parciales y repetidos, tuvo que fracasar por la falta de previsión y tino con que se llevó á efecto.

Hoy, de esa flamante colonización extranjera quedan apenas unas veinte familias, que algunas veces al año se ven bajar al pueblo vendiendo carbón, verduras y mantequilla!!!!...

Antes de eso, el Gobierno había ordenado el retiro de la Escuela de Pilotines, que pasó á establecerse en Talcahuano.

Este fué otro rudo golpe para el porvenir de Chiloé.

No queremos echar sobre nadie la responsabilidad de esta inconsulta medida gubernativa.

La prensa local señaló en aquella época á un hijo de Chiloé como el inspirador de esa traslación, que hubo de levantar tan violentas protestas de parte de la opinión unánime de la Provincia.

Acaso aquel meritorio hijo de Chiloé creyó, en su leal y honrada conciencia, servir así mejor los intereses del País.

No le haremos, pues, por ello cargo alguno; no iremos á turbar el reposo á que tiene derecho y de que hoy disfruta después de una vida consagrada por entero al servicio de la Patria.

Sin embargo, esa traslación segó en flor el porvenir de muchos jóvenes chilotes, que, caso de haber tenido á la mano y en su propio suelo natal los medios de instruirse, hubieran llevado un considerable contingente á la Marina Nacional.

Conocido es el dicho de Lord Cochrane, que no vaciló en afirmar que el chilote es acaso uno de los mejores marinos del mundo, por su audacia y serenidad para luchar con el océano.

Espanta ver la intrepidez con que cruza, en débiles esquifes, golfos y mares embravecidos; que en habiendo dos tablas y trapo que soltar, mar es lo que les falta!...

* * *

Pero ¡á Dios gracias! un viento de reparación y de justicia empieza ya á soplar en las alturas.

El Jefe de la Nación, Excmo. Señor Don Pedro Montt, cuya cuna política, digámoslo así, se meció entre los bosques seculares de la Isla, ha aparecido para los hijos de Chiloé como el precursor de mejores destinos para nuestra olvidada Provincia, como mensajero de holgura y de bienestar para los desheredados de la fortuna que pueblan las lejanas costas del Archipiélago.

A pesar de la resistencia que encontró en el seno del Parlamento, contra la opinión de importantes hombres públicos, que estimaban la obra del ferrocarril de Ancud á Castro como un loco derroche de los dineros fiscales, el Excmo. Sr. Montt, con esa tenacidad de las almas grandes y que es el rasgo más sobresaliente de su fisonomía moral, ha sabido

mantener su palabra, dejando ya iniciados los trabajos del ferrocarril que en breve atravesará la Isla en la mitad de su extensión.

Ha ordenado además, como complemento de la obra del ferrocarril, el establecimiento de dos vapores de la Compañía Sud—Americana para el negocio de cabotaje en los canales del Archipiélago; ha asignado una gruesa subvención para ayudar á la línea de vapores que la importante Casa comercial de Punta Arenas, Braun y Blanchard, ha establecido entre este puerto y Valparaíso; con lo cual gana inmensamente el comercio de Chiloé; ha decretado la fundación de una Escuela de Grumetes en Ancud, la que mañana, lo esperamos, dará á la Armada Nacional valerosos soldados que den gloria á nuestra Provincia, como ya la honran los Riveros, los Williams Rebolledos, los Rojas etc., etc.

Ultimamente el puerto de Quellón, con su excelente situación topográfica y estratégica, viene solicitando poderosamente su atención, y ya se ha dispuesto habilitarlo como estación carbonera para nuestra Armada.

Por fin, se ha acantonado recientemente en Ancud un regimiento militar, que contribuirá poderosamente á dar vida á la población, lanzando á la circulación una considerable suma de dinero y dando vigoroso impulso al comercio de la Isla.

Y al trabajar por el adelanto y mejoramiento comercial é industrial de Chiloé, el Excmo Sr. Montt no hace sino respetar sagrados lazos que le ligan á nuestra Provincia.

En nombre de ella, digámoslo así, llegó al seno de la Representación Nacional.

De indeleble recuerdo serán, entre los hijos de Chiloé, las imponentes aclamaciones populares con que el Departamento de Castro festejó á su ilustre Representante al salir triunfante de las urnas, allá en los albores de su brillante

carrera política, y cuando apenas empezaban á diseñarse en el hombre público las eminentes cualidades de estadista que habían de encumbrarle á la primera Magistratura del País.

Su nombre, en épocas electorales, era pronunciado con una especie de exaltación fanática. Jamás político alguno alcanzó en Chiloé más alto grado de popularidad, ni ocupó puesto más prominente en el aprecio y estimación de los ciudadanos electorales de la Provincia.

Como prueba de este concepto altamente favorable en que desde antiguo le tenía la Provincia de Chiloé, puede citarse el hecho siguiente:

Cuando el Ilmo. Sr. Solar sucumbía, después de un fecundo pontificado de cerca de 25 años y lejos de los suyos, volvió sus ojos al hoy Excmo. Señor Montt para hacerle depositario de sus últimas voluntades en orden á los bienes que legaba á su Diócesis.

I da, por fin, un elocuente testimonio de esta verdad la penúltima elección presidencial, en la cual Chiloé contribuyó con ocho de sus nueve electores al triunfo de la candidatura del Excmo. Sr. Montt, que, por desgracia, fracasó en aquella época.

Por otra parte, y tomando el hilo de nuestra narración, numerosas sociedades ganaderas y madereras empiezan á invertir sus caudales en Chiloé; y, si bien es verdad que hasta ahora el resultado de estos ensayos ha sido poco menos que negativo, una vez que se termine la línea del ferrocarril, y se establezcan con regularidad las comunicaciones marítimas con el continente, y, sobre todo, se aleje la crisis por que atraviesa el País, ellas tomarán un alto vuelo y verán acrecentarse sus utilidades en beneficio propio y de la Provincia en general.

* * *

La Instrucción Primaria está extraordinariamente difundida en la Provincia.

Para convencerse de ello, basta hojear la estadística escolar de la República en el año próximo pasado.

Hé aquí la proporción en que se hallan distribuidas las escuelas en cada una de las provincias del territorio chileno.

<i>Tacna</i>	posee una escuela por cada	776 hab.
<i>Tarapacá</i>	" "	1833 "
<i>Antofagasta</i>	" "	2982 "
<i>Atacama</i>	" "	726 "
<i>Coguinbo</i>	" "	921 "
<i>Aconcagua</i>	" "	988 "
<i>Valparaíso</i>	" "	1839 "
<i>Santiago</i>	" "	1728 "
<i>O'Higgins</i>	" "	1247 "
<i>Colchagua</i>	" "	1046 "
<i>Curicó</i>	" "	1298 "
<i>Talca</i>	" "	1534 "
<i>Linares</i>	" "	1286 "
<i>Maule</i>	" "	1225 "
<i>Ñuble</i>	" "	1568 "
<i>Concepción</i>	" "	1373 "
<i>Arauco</i>	" "	1206 "
<i>Bío-Bío</i>	" "	1462 "
<i>Malleco</i>	" "	1715 "
<i>Cautín</i>	" "	2250 "
<i>Valdivia</i>	" "	1792 "
<i>Llanquihue</i>	" "	946 "
<i>Chiloé</i>	" "	642 "
<i>Magallanes</i>	" "	1575 "

Se ve por la nómina precedente que el mayor número de escuelas, relativamente á la población, toca á la Provincia de Chiloé, correspondiendo el número más bajo á la Provincia de Antofagasta.

Además la proporción de los llamados *alfabetos* (esto es, que saben leer) es para Chiloé el 37.3%, correspondiéndole, por lo tanto, el 9º lugar entre las demás Provincias. La más alta proporción tócale al territorio de Magallanes, en el cual ella llega al 69.4%, quedando el último lugar á la Provincia de Cautín, en la cual dicha proporción alcanza apenas al 27.5%.

El amor de los hijos de Chiloé por la instrucción es verdaderamente digno de todo encomio y admiración.

A costa de innúmeros sacrificios envían á sus hijos, en lo más crudo del invierno, á escuelas que distan hasta diez ó doce kilómetros del lugar de su residencia. Preferirían perecer de necesidad á privar á sus hijos de la enseñanza de la escuela.

Cuando los ven más crecidos, se imponen las más duras privaciones para enviarlos á las Escuelas Normales y demás Colegios de segunda enseñanza, dedonde, por lo regular, salen con excelentes certificados y con aptitudes para desempeñar importantes cátedras en los liceos y colegios de la República.

Puede decirse sin exageración que ellos son los Maestros de casi toda la zona austral del País.

No es de extrañar, pues, dadas estas condiciones, que muchos de nuestros comprovincianos den brillo hoy á la tierra que los vió nacer, sentándose con honra en nuestro Congreso Nacional, llevando con orgullo la gloriosa librea de la defensores de la Patria y desempeñando altos puestos en la enseñanza y en la administracion pública del País.

Ancud posee además un Seminario Conciliar, que, desde el año 1899, está bajo la sabia y habilísima dirección de los R. R. P. P. Jesuitas, y en el cual se cursan los seis años de humanidades; un Liceo Fiscal de hombres; una Escuela Profesional; una Escuela Industrial, creada por el Obispado; dos Colegios para ambos sexos, fundados y dirigidos por Religiosas de la Inmaculada Concepción; una Es-

cuela Conventual, que dirigen los R. R. P. P. Franciscanos, y una Escuela de Grumetes de reciente creación, la cual vino á reemplazar á la Escuela Agrícola, que se suprimió por falta de alumnos.

* * *

Respecto á la administración eclesiástica, Chiloé dependió del Obispado de La Concepción hasta el año 1840, en el cual, por Bula de la Santidad de Gregorio XVI, se creó la Diócesis de San Carlos de Ancud.

Esta Diócesis, la más austral y al mismo tiempo una de las más dilatadas del mundo, se extiende desde las márgenes del Imperial hasta el Cabo de Hornos, comprendiendo, por lo tanto, bajo su jurisdicción la mitad de la Provincia de Cautín, las de Valdivia, Llanquihue y Chiloé, la isla de Mocha y el Territorio de Magallanes. Abraza, por consiguiente, una extensión de unas 360 leguas, de veinte al grado.

El primer Obispo de la Diócesis fué el religioso franciscano Fray José Maria Bazaguchiascúa, que murió sin haber recibido las Bulas pontificias.

En 1844 fué nombrado Obispo de Ancud el eximio canonista, gloria de Chile y de la América Latina, Doctor Don Justo Donoso, el cual fué designado más tarde para Obispo de La Serena, puesto en el cual murió.

Sucedióle el religioso mercedario, Fray Francisco de Paula Solar, el cual gobernó la Diócesis hasta el día de su muerte, acaecida en Santiago en Abril de 1882.

Este Prelado mereció ser llamado el Padre de los pobres.

Muchas veces se le sorprendió departiendo con los mendigos en su mesa é instruyéndolos en las verdades de la Religión.

Su muerte fué un duelo para los desgraciados y, en especial, para las numerosas familias vergonzantes, á las cuales socorría de su propio peculio.

En el inventario que se hizo de sus bienes, los encargados de levantarlo quedaron profundamente conmovidos ante la pobreza de su lecho, más propio de un cenobita ó cartujo que de un Príncipe de la Iglesia.

Entre los hechos importantes de su administración, descuella la llegada á la Diócesis de las Religiosas de la Inmaculada Concepción, que él hizo venir de Alemania á raíz del *Kulturkampf*. ¿A qué ponderar los bienes que esta meritoria Congregación está prestando á la educación nacional, y á los enfermos y desgraciados que ella atiende en los hospitales y asilos que se le han confiado?

El Ilustrísimo Sr. Solar fué también de los Obispos que asistieron á la celebración del Concilio Vaticano, que se verificó en Roma el año 1870, y en el cual se proclamó solemnemente el dogma de la Infalibilidad Pontificia.

Su pontificado fué uno de los más largos que registra la Historia de la Iglesia Chilena, pues el 20 de Septiembre de 1882, año en que murió, debía conmemorarse el 25º aniversario de su consagración episcopal. En su testamento dispuso que su corazón quedase entre los suyos, y, en efecto, poco después de su muerte, fué llevado cuidadosamente al asiento de la Diócesis, donde hoy todavía se guarda en una urna de cristal bajo la custodia de las Religiosas de la Inmaculada Concepción, contentas de poder honrar de esta manera la memoria del hombre generoso que les ofreció un asilo cuando, huyendo de la tempestad, venían á colgar su nido en nuestras hospitalarias playas.

En 1887 se hizo cargo de la Diócesis el Ilmo. Sr. Obispo Doctor Fray Juan Agustín Lucero, de la Orden de Predicadores, quien á su vasta ilustración y á sus profundos conocimientos filosóficos y teológicos, unía una virtud sólida y austera, una palabra galana y elocuente y un grave y majestuoso continente.

Celebró el primer Sínodo Diocesano que se llevó á cabo en la Diócesis, é introdujo importantes mejoras en el servicio religioso de las Parroquias.

Falleció, después de larga y cruel dolencia, el día 3 de Diciembre de 1897, mientras se hospedaba—por hallarse aun inconcluso el Palacio Episcopal—en el Seminario Conciliar de Ancud.

Dejó sin terminar una obra teológica de gran aliento, intitulada de *Deo Creatore*, cuya conclusión nos había encomendado; pero nuestros hombros de pigmeo se doblaron bajo la mole de erudición teológica y filosófica que encerraban aquellas páginas, y hubimos de abandonar una empresa tan superior á nuestras fuerzas.

Sus funerales fueron solemnes y grandiosos. Jamás Chiloé había presenciado tan imponente espectáculo. Era también la primera vez que iban á descansar en su seno las cenizas de un Obispo!

Sus restos mortales se guardan en el subterráneo de la Capilla mortuoria que poseen en una de las dependencias del Colegio las Religiosas de la Inmaculada Concepción, junto á la urna que contiene el corazón del Ilmo. Sr. Solar.

Algunas personas piadosas van todavía á orar al pie de aquella tumba tan venerada y tan querida!

El 19 de Junio de 1898, fué consagrado Obispo de San Carlos de Ancud el ex—Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, Pbo. D. Ramón A. Jara.

El nombre de este eminente Prelado no necesita apología. Su fama como Obispo, como orador y como patriota es casi universal.

El Ilmo. Sr. Jara acaba de ser trasladado á la Serena, y es de esperar que allí no ha de terminar aún la carrera de sus triunfos.

Y aun al contrario: á medida que la nieve de los años empieza á florear sus cabellos, y el dedo del tiempo á imprimir en su rostro su inevitable huella, parecen redoblar las energías de su alma y el vigor de su extraordinario talento. Conducido en triunfo, por así decirlo, por las calles de

Londres, Zaragoza, Lima, Buenos Aires etc., etc., vuelve á la patria, ya en el ocaso de su vida, rendido al peso de sus mejores laureles, y ¿quién podría decir que estas gloriosas jornadas hayan marcado ya el punto culminante de su carrera?

“El Buen Pastor” de Ancud, con motivo de su traslación á la Diócesis de la Serena, le despide con los siguientes párrafos, que resumen en breves frases toda su asombrosa labor pastoral:

“¿Y qué diremos de la labor verdaderamente fecunda realizada en la Diócesis de Ancud?”

“Ha elevado una Catedral, monumento imperecedero de su celo, una de las más preciadas glorias de su administración eclesiástica. Templo magnífico, en todo concepto, porque considerado simplemente como obra arquitectónica, puede rivalizar con las más suntuosas Catedrales de Sud América, tanto en solidez y mérito intrínseco, como en los detalles de su construcción y obra decorativa”.

“Durante los diez años de su gobierno ha recorrido repetidas veces su dilatada Diócesis desde Cautín hasta la Tierra del Fuego; y ha hecho dos veces la Visita *Ad Limina*; ha creado veintidos Parroquias nuevas; ha elevado al rango de Parroquias siete Vice Parroquias y ha fundado y dotado doce Ayudantías de Párroco; ha cautelado los intereses religiosos con el establecimiento de los Padres de la Compañía de Jesús en Ancud, de los Carmelitas Descalzos y Salesianos en Valdivia y de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Puerto Montt; ha velado por la educación de la juventud, ensanchando notablemente el Seminario Conciliar, fundando numerosas escuelas parroquiales, un Instituto Mercantil, dos Escuelas Industriales y dos Casas de huérfanos; durante su gobierno han abierto dos Colegios las Religiosas de la Inmaculada Concepción y tres las Hermanas de la Santa Cruz; ha creado la Gobernación Eclesiástica de Magallanes y el cargo de Visitador Parroquial; ha contri-

buido eficazmente á la fundación de varios hospitales; ha establecido numerosas asociaciones pías, entre los seglares; ha reglamentado minuciosamente el servicio en las oficinas de la Curia; ha velado por la conservación del espíritu sacerdotal entre el Clero mediante los Ejercicios Espirituales que se han dado periódicamente, con el establecimiento de la Unión Apostólica y por medio de las Conferencias Eclesiásticas; para contrarrestar la propaganda de la prensa irreligiosa ha fundado y sostenido varias publicaciones católicas, entre ellas *La Cruz del Sur* y *El Buen Pastor*. En Febrero de 1907 celebró en Ancud un Sínodo Diocesano, obra la más completa y adecuada para el régimen y administración de esta dilatada Diócesis y por la que mereció las felicitaciones especiales de la Santa Sede”.

“Tales son, en descarnado catálogo, las principales obras que ha realizado el Ilmo. Sr. Jara en esta Diócesis. Fácil nos sería agregar otras muchas de indiscutible importancia, pero que omitimos en obsequio de la brevedad y porque estimamos que lo expuesto bastará para dar una idea de la actividad incansable, del celo verdaderamente apostólico y del espíritu de sacrificio del querido Prelado”.

La Diócesis de Ancud comprende las siguientes Parroquias, además de la Gobernación Eclesiástica de Magallanes, creada con fecha 5 de Abril de 1901:

Achao (Chiloé)	Panitao (Llanquihue)
Ancud „	Pitrufquén (Valdivia)
Calbuco (Llanquihue)	Polizones (Llanquihue)
Calle-Calle (Valdivia)	Porvenir (Magallanes)
Castro (Chiloé)	Puerto Montt (Llanquihue)
Cochamó (Llanquihue)	Puerto Octay „
Corral (Valdivia)	Puerto Varas „
Curaco (Chiloé)	Punta Arenas (Magallanes)
Chacao „	Queilen (Chiloé)

Chaulinec (Chiloé)	Quellón (Chiloé)
Chauques „	Quemchi „
Chelin „	Quenac „
Chonchi „	Rauco „
Dalcahue „	Rilán „
Gorbea (Valdivia)	Río-Bueno (Valdivia)
Gualaigüé (Llanquihue)	Río-Negro (Llanquihue)
Huar „	San Ramon de Nal (Chiloé)
Las Quemas „	Tenaún (Chiloé)
Lemuy (Chiloé)	Unión (Valdivia)
Loncoche (Valdivia)	Valdivia „
Lliuco (Chiloé)	Mauilín (Llanquihue)
Miraflores (Valdivia)	Osorno (Llanquihue)

Existen además en la Diócesis las siguientes Misiones de Religiosos Capuchinos:

Bajo Imperial—Boroa—Dagllipulli—Padre Las Casas—Panguipulli—Pelchuquín—Purulón--Quilacahuín--Quinchilca—Rahue—Rio Bueno—San José—San Juan de la Costa—San Pablo—Toltén—Trumag—Villarrica.

Estas Misiones, que son para indios araucanos, están sujetas á la jurisdicción de un Prefecto Apostólico.

Los Religiosos Salesianos de Magallanes tienen á su cargo evangelizar á los indios de la Tierra del Fuego y de la Patagonia Meridional, y poseen varias é importantes Misiones tanto en territorio chileno como argentino, estando también todas ellas bajo la jurisdicción de un Prefecto Apostólico.

Las Ordenes y Congregaciones Religiosas existentes en la Diócesis son las siguientes: De varones: Capuchinos, Carmelitas, Franciscanos, Jesuitas, Salesianos y Hermanos de las Escuelas Cristianas. De mujeres: Religiosas de la Inmaculada Concepción, Maestras de la Santa Cruz, Hijas de Maria Auxiliadora, Hermanas Terciarias de San Francisco y Hermanas de la Sagrada Familia.

Al terminar esta sucinta Reseña, debemos desvanecer ciertas arraigadas prevenciones que existen contra nuestros conprovincianos.

El naturalista Darwin, que, hace unos 83 años, visitó el Archipiélago, estudiando su fauna, flora y climatología, no anduvo, á nuestro juicio, muy atinado al describir el carácter y demás cualidades físicas y morales de los insulares.

Entre otras frases escritas al vuelo, esto es, que se redactan desde el blando asiento de un vagón ó la baranda de un buque, y que se dejan así, sin tocarlas, no sea que al primer golpe se deshagan como la celada de cartón del valiente manchego, estampa afirmaciones que extrañan, por lo fantásticas, en un sabio como él.

Dice, en efecto, hablando del chilote, que es una especie de ser semisalvaje, que su mirada es apagada y estúpida, que sus piés, á fuerza de adherirse á las rocas de las playas, con cuyos despojos vive, han tomado «contorsiones simianas,» y otras lindezas de este género.

Al leerlas, recuerda uno, sin poderlo evitar, la anécdota de aquel imberbe viajero que, al llegar á París, escribía en su cartera de apuntes: «En París se vuelan los sombreros á las 12 del día», por haberle una ráfaga llevado el suyo, ó la del otro que anotaba muy gravemente: «Los habitantes de N. son pelirrojos y tartamudos», por que el criado que le atendía en la mesa tenía estas señales.

Nó; la misión del sabio no se aviene bien con afirmaciones gratuitas y ofensivas, menos aun tratándose de un pueblo que, por su sobriedad, competencia, hábitos de honradez y de trabajo, contribuye con el esfuerzo de su brazo á mantener á envidiable altura la industria y la agricultura del País.

Ellos, los chilotos, son, sin exagerar, los que mantienen abierto el campo á la producción en las faenas agrícolas, y los que llevan mayor contingente de obreros á las fábricas y talleres de las provincias australes desde Valdivia á Magallanes. I en todas partes se le busca y se les prefiere por sus recomendables condiciones de competencia, conducta y resistencia para el trabajo.

Se les halla también por centenares en las chatas de Valparaíso, en las salitreras de Tarapacá, Antofagasta y Taltal, en las barcas y muelles de California, y hasta se les ha visto en la China y en el Africa, siendo, por así decirlo, los verdaderos gitanos del trabajo.

De allí proviene el exceso de mujeres sobre hombres que existe en Chiloé, en donde, por cada 100 hombres se cuentan 119 mujeres, ocupando, desde este punto de vista, el primer lugar entre todas las provincias del País, y haciendo notable contraste con Magallanes, donde apenas se cuentan 54 mujeres por cada 100 hombres.

Es verdad que el diario contacto con sus bosques y montañas, la vista de su cielo casi siempre tétrico y sombrío, sus luchas incesantes con el océano, borrascoso y bramador, tornan su carácter soñador, melancólico, taciturno y supersticioso. La creencia en brujos, entierros, duendes de los bosques, fantasmas marinos, etc., etc., domina, es verdad, entre los isleños; son también profundamente fatalistas, culpando muchas veces al destino de lo que sólo es obra de su imprevisión é indolencia; pero todas estas cualidades aparecen suficientemente compensadas por unas costumbres puras y sobrias, por un profundo respeto y docilidad para con los patrones y por su intenso amor al estudio.

Poseen además, en grado eminente, el espíritu de ahorro, y apenas se hallará un isleño que, concluidas sus faenas agrícolas ó industriales, no vuelva á los suyos, lle-

vándoles, en dinero ó en diversas prendas de vestir, el fruto de sus sudores y economías.

Por eso, una Caja de Ahorros en Chiloé reportaría un inmenso beneficio á la Isla, constituyendo para ella un importante medio de adelanto y bienestar.

También se acusa al isleño de indolente y remiso en el cumplimiento de sus deberes cívicos.

Hubo un tiempo en que la *sacadura de gente* (leva ó enganche) era la palabra fatídica de los isleños: la mayor parte, al aproximarse el alistamiento, huían á los montes; no pocos se mutilaban bárbaramente los dedos de las manos ó los piés para inutilizarse para el servicio militar; empero esas ideas de terror van cediendo poco á poco su lugar á las nuevas nociones de deber y de civismo que empiezan á enseñorear los ánimos, merced al acercamiento que se va produciendo hacia las demás provincias por los mayores medios de comunicación de que ya disfruta, á la guerra con el Perú y á la civil del 91, que despertaron el valor de raza dormido en el pecho de nuestros isleños, y á la ley del servicio militar, que empieza felizmente á ser inexorable con los remisos.

El reciente acantonamiento del Regimiento "Chiloé" en Ancud, dará el golpe de gracia á los viejos hábitos y preocupaciones de los insulares, y, acostumbrando á los jóvenes á la dura escuela del cuartel y á la disciplina é higiene de la vida militar, hará de ellos, á la vuelta de unos pocos años, un poderoso elemento de defensa para la honra y la integridad nacional.

No concluiremos esta breve Reseña sin aducir algunos testimonios que confirmen nuestros asertos, y desvanezcan las odiosas imputaciones hechas á nuestros comprovincianos por el sabio naturalista inglés, Carlos Darwin.

Sea el primero de estos testimonios un largo é interesante artículo escrito por D. Antonio Bórquez Solar, hijo de

nuestra Provincia, y reputado en el País como uno de nuestros buenos literatos nacionales. Dicho estudio, que mereció ser publicado en los "Anales de la Universidad", lleva por título. "Exegesis del alma de una raza", y de él entresacamos los siguientes párrafos:

"Es por esto por que al isleño se le ha motejado de distraído y flojo, y porque habla poco, de falto de ideas ó pobre de espíritu. ¡Qué magna equivocación! Sacadle de su tierra y ya veréis, cuando esté delante de la naturaleza agresiva, del medio hostil, del hombre malo, enemigo y rival, todas las actividades que despliega, todas las energías con que asombra. Nadie entónces como él para el trabajo, ningún brazo más robusto que el suyo, ninguna mente más rica en recursos en los momentos difíciles. Yo no me sorprendo cuando se habla del empuje de los mineros ó calicheros del Norte. Grande es ciertamente; pero ved que el veinte por ciento de esos briosos laboreros y de los de más fuerza, de mayor fortaleza es de los hombres del Archipiélago, que hoy emigran á centenares porque una serie de administraciones displicentes tolera que les quiten y despojen de sus tierras, la santa herencia de sus abuelos, sus hermanos, los chilenos. ¿Cómo puede ser holgazán el que contribuye á la riqueza pública con el esfuerzo de su brazo por todas partes del continente, en todas las faenas, que recorre los mares en los buques de nuestra Armada de guerra y en los de la marina mercante, ó que va al fin del planeta á ser conductor de caravanas en el desierto de Sahara ó á morir con el rifle al brazo con el heroico De Wet por la independencia del Transvaal?"

"Siguiendo á Sigheli que consideró más por el lado de la criminalidad el alma colectiva, diré que el alma chilota carece del instinto criminoso, que es tan frecuente en otras psíquis rejionales. Efectivamente en Chiloé son raros, muy raros los asesinatos. Cuando alguno se comete, la consterna-

ción y el espanto son jenerales y duran muchos meses. Cuando yo era niño de diez años, se cometió uno; pero el hechor había sido un marinero manila. Hace dos ó tres años oí de otro homicidio. El asesino había sido un colono holandés. Siempre el criminal es un extranjero. El único caso de un chilote, es del pirata Nagualgüen, de cuya historia valientemente mala en medio de la soledad de su isla, en las Guaitecas, y entre las bravuras del mar, he yo escrito en tiempo pasado. La estadística carcelaria no anota sino pequeñas raterías ó desórdenes callejeros. Los presos en las cárceles no necesitan ni grillos, ni muros, ni cerrojos, ni guardianes. Esta es la verdad."

"Todavía resta decir que el chilote practica sin reservas la virtud de la hospitalidad, que la puerta de su casa, pobre ó cómoda, está abierta para todos de día y de noche, jenerosamente sin interés alguno. Las personas que llegan allá del continente tienen ocasión de comprobar este aserto á cada paso. Las familias le reciben con cariño, les invitan á la mesa y les brindan su tertulia sencilla, patriarcal y modesta; pero profundamente afectuosa, tanto que parece procurar á toda costa rodear al forastero de su misma atmósfera familiar para hacerle olvidar la que ha dejado allá distante en el paterno hogar.

El chilote donde quiera que esté recuerda su tierra natal, deseando volver á ella, y á ella regresa cuando después de rudo trabajo ha podido acumular algunos ahorros. «Ese amor al terruño, decía el Marques de Figueroa, hablando sobre la poesía gallega, esa especie de absorción por la naturaleza, da el secreto de la duración de una raza».

No es menos notable su espíritu de solidaridad. La diferencia que á este respecto puede establecerse con los demás habitantes de las otras regiones de la República, es bien marcada. Más aún se nota este espíritu de auxilio y de ayuda recíproca entre los insulares cuando se encuentran

en tierras extrañas. Como se sienten tenidos en ménos, forman hasta aquí en la capital como otra distinta colectividad. siempre atenta al prestigio, al auge de cada uno de los que se consideran como extranjeros en su propio país. Ciertamente que esto no debiera ocurrir, pero ¿quién tiene la culpa?

La segunda autoridad es la del autor de "*Raza Chilena*", el cual, en carta escrita al mencionado Señor Bórquez Solar, le dice lo siguiente:

"Por otra parte, el pueblo de Chiloé posee un juicio práctico certero de las cosas, un admirable sentido común, que es ménos común de lo que nos figuramos en las clases populares de las naciones del Sur de Europa, y una clara inteligencia velada por su natural reserva, mal apreciada por los observadores superficiales. Forma el chilote una agrupación regional más uniforme que los del resto del país, es una unidad nacional más concreta—núcleos sociales que los estadistas deben esmerarse en conservar y robustecer, — y es superior á todos sus demás compañeros en moralidad."

Reproducimos, finalmente, con viva satisfacción las siguientes frases pronunciadas por el novelista español Blasco Ibáñez en la Capital de Chile ante un numeroso grupo de amigos y admiradores.

"Desde hace muchos años, sin saber por qué, abrigo un vehemente deseo."

"A Uds., sin duda, les parecerá extraño, sin que haya, como se comprende, nada que lo justifique: deseo conocer la tierra de Chiloé.

Me encanta esa región insular, con sus brumas y tempestades, con sus chilotes fuertes y pequeños, hombres de mar, rudos y audaces, que hacen arriesgadas excursiones en pos de las ballenas; con sus pequeños caballejos y ese guiso

especial, el *curanto*, que hacen abriendo un hoyo en la tierra y qué sé yo. Ah! He de ir á Chiloé, y seré camarada de los buenos Chilotes, y eso estudiaré que se me ocurre de vigorosa originalidad."

Dejemos á un lado, como fantasías de novelista, lo de la estatura pequeña de los insulares y lo de la caza de ballenas, y veamos en esas expresiones el justiciero reconocimiento de algunas buenas cualidades que se empeñan en negarnos esos hombres ligeros y superficiales que sólo saben juzgar por las apariencias y exterioridades.

Recordamos que, á propósito de la anunciada visita, dijo un periódico de Ancud:

"He aquí lo que verá Blasco si viene. Una región insular con brumas, tempestades y lluvias en el invierno, con días y noches de espléndida belleza en la primavera y verano; golfos y canales, de la tersura del espejo á veces, islas de exuberante verdura que parecen ramos de siemprevivas arrojadas por la mano de Dios para flotar sobre las aguas; verá chilotes fuertes y pequeños algunos, y bien corpulentos los otros (yo quisiera ver á un ético reporter al lado de un chonchino macizo y bien alimentado, por ejemplo), chilotes rudos y audaces como también ladinos y medrosos, todos los cuales conservan, sin haber degenerado, las características más sobresalientes de la raza española; verá caballos pequeños de origen andaluz, que retienen todo el fondo de su viejo abolengo, verá toda clase de animales domésticos y todos los frutos propios de la zona, verá *curantos*, *guiso* menos comun que lo que la leyenda lo ha popularizado, y todos los guisos que él desee."

Pero pasemos ya á ocuparnos en las especialidades de su lenguaje vulgar ó sea en el estudio de los *Chilotismos*.



CHILOTISMOS

PARTE PRIMERA

Chilotismos

Designamos con este nombre los vocablos, locuciones y modismos peculiares del Archipiélago de Chiloé.

Al emplear la palabra *Chilotismos*, que hemos formado por autoridad propia del nombre gentilicio *chilote*, hemos querido conformarnos con el uso general del País, que da esta denominación al hombre nacido en Chiloé, y con los Autores que la admiten en sus léxicos como un Americanismo, si bien nosotros la reputamos destituida de toda base gramatical y lógica.

En efecto, la voz *Chiloé* puede traer su origen de la palabra *Chili* o *Chilli* (como ya los indios, según algunos autores, llamaban al país ó reino de Chile) y de la forma *hue*, que en lengua mapuche—la misma que hablaban los autóctonos del lugar—significa, agregada al primitivo, el lugar donde éste existe ó existió. O bien puede provenir de la voz *Chille* (gaviotas) y de la ya mencionada forma *hue*.

En el primer caso *Chiloé* significaría “lugar ó región

de Chile", y en el segundo, «lugar poblado de gaviotas.» Despréndese de aquí que la verdadera escritura y pronunciación de la palabra Chiloé sería *Chilhué*, como aun pronuncian los indios civilizados del Archipiélago.

Acaso esta razón etimológica puede ser reforzada por otra histórica.

Según la autorizada opinión del Abate Molina, fué la tribu araucana de los *huilliches* (de *huilli* ó *willi*, sur y *che*, gente) la que pobló las islas de Chiloé.

Nada más natural que, en memoria de la patria de sus abuelos, la que abandonaron ora perseguidos por otras tribus más belicosas ora acosados por las necesidades de su vida errante y salvaje, dieran á su nueva patria el nombre de la que dejaban, llamándola, por esta razón, *Chilhué* ó sea „lugar de Chile."

Ahora bien, y volviendo á la cuestión gramatical, la verdadera derivación gentilicia de la voz Chiloé no es á nuestro entender, *chilote*, como el uso lo ha establecido, y esto por la razón de que en el vocabulario de palabras gentilicias chilenas, no hay una sola que tenga una desinencia semejante, á pesar de existir muchos nombres de lugares ó pueblos de formación análoga á la de Chiloé. Tales son: Quilpué, Olmué, Lontué, Alhué, Añihué, Llanquihue, Dalcahue, Quetalmahue, Quirihue, Doñihue, Ydahue, Nilahue, Carahue, Puyehue, Panquehue, Pencahue, Pallahue, Yapihue etc., voces todas de origen indígena, cuyo segundo componente es la forma *hue*, (en algunas se ha perdido la *h*) que ya hemos explicado.

Lo que nosotros opinamos es que ése fué en un principio un nombre despectivo, como lo son *guasote*, *monigote*, *gringote*, que ese nombre hizo luego fortuna, y que poco á poco lo fueron acogiendo en sus columnas los léxicos del País y aun del Continente.

Y á propósito, un extranjero bastante ilustrado y que ha hecho buenos estudios etimológicos, nos hacía notar un día si esa palabra no sería una síncopa de *chilenote*, y á la verdad, semejante observación nos sorprendió y no nos atrevimos á rechazarla en absoluto *et in limine*.

La Revista nacional *Zig-Zag*, preguntada por un alemán residente en Valdivia, si la palabra *chilote* era de correcta formación, respondió con muy buen acuerdo que semejante derivación no tenía, fuera del uso, ningún fundamento racional.

Y como testimonio de mayor excepción, citaremos al eminente filólogo alemán, establecido desde hace años en Chile, Dr. D. Rodolfo Lenz, quien, al hablar de la voz *chilote*, la llama "derivación castellana de tipo extraño".

En efecto, fácil es convencerse de que, entre nosotros, los derivados de nombres geográficos terminados en *hue* aguda ó grave, acaban constantemente en *ano*, *eño*, *ino*, jamás en *ote*.

Y así, de Quilpué se formó *quilpueño*; de Quirihue *quirihuano* ó *quirihueño*; de Dalcahue, *dalcahuino*; de Llanquihue, *llanquihuano*; de Lontué, *lontueño* etc. etc.

Ni se objete que, por haber *Chilhué* toniado una forma más culta, convirtiéndose en Chiloé, ha perdido la deri-

ación que le corresponde, pues aun en este caso la terminación en *ote* que se le da, es enteramente caprichosa y arbitraria.

Es verdad que en el Diccionario de la lengua figuran algunos nombres nacionales en *ote* ú *óta*, como chipriote ó chipriota (de Chipre) candiote (ant) ó candiota (de Candia) ilota (de Helos) epirota (de Epiro) y alguno que otro; pero observemos que esas palabras son de formación griega. Kypros dió *kipróthe*; Helos, *eilotes*; Epeiros, *epeirotis*; Xania (Candia, en griego moderno) *xaniotis*; de la misma manera que de *patris* (patria) se formó nuestro adjetivo patriota (*patriotes*).

Ahora bien ¿pretenderemos nosotros el honor de semejante abolengo? ¿Acaso, mientras los griegos imponían esos nombres á los ciudadanos de aquellas históricas y florecientes islas, nuestra ínsula no debía dormir todavía durante siglos y siglos entre las brumas de un mundo perdido en las inmensas soledades del océano?

Existen además, es verdad, algunos otros vocablos nacionales con idéntica ó semejante desinencia, como hotentote, meote, bergamoto (de Bérgamo) borgoñota (de Borgoña) etc: pero notemos que el primero es palabra de origen holandés, que el segundo es el nombre *primitivo* de unos pueblos de Escitia que dieron su nombre á la laguna Meótida, que el tercero es un nombre de significación limitada á una especie de perales y que el cuarto se aplica á una clase de armadura militar.

Mas, aun cuando existieran por centenares los nacio-

nales en *ote*, nada probarían ellos en favor de la palabra *chilote*, ó, mejor, probarían demasiado, esto es, que habría que llamar *chilote* al habitante de Chile, por su semejanza con Chipre, *islandiota* al de Islandia por su analogía con Candia, *tirota* al de Tiro por tener igual terminación que Epiro etc.

No divisamos, pues, por qué haya que apartarse, al tratar de esta palabra, de la regla general que preside á la formación de nuestros nombres nacionales, la cual hace terminar constantemente en *ano* *eño* ó *ino* los derivados de nombres en *ue* aguda ó grave.

Y entre estas formas preferimos para Chiloé la de *eño*, por cuanto ella conserva sin alteración el nombre del primitivo.

Sin embargo, ya que un uso fijo, conocido y constante ha consagrado irrevocablemente la forma *chilote*, no nos toca sino respetar el fallo de ese legislador que llaman vulgo.

Usus est tyrannus, como dicen los preceptistas.

* *

Los *Chilotismos* pueden consistir: 1º. en *barbarismos*, ó sea a) en *indianismos* ó voces tomadas del araucano; b) en voces arbitrarias, debidas las más de las veces á la corrupción de palabras castizas; c) en la falsa acentuación de algunos vocablos, hecha, por lo general, por afectación ó prurito de hablar bien, á lo cual llaman *ultra-*

correcciones algunos gramáticos; d) en la indebida a-
cepción de palabras castizas, y e) en vicios de conjuga-
ción; y 2.º en *solecismos* ó sea en faltas contrarias a) á
la concordancia, b) al régimen y c) á la construcción de
las palabras.

Expondremos primeramente á la ligera los vicios de
conjugación y sintaxis, y dejaremos para el Vocabulario
todas las demás especies de barbarismos.

En la advertencia observamos á nuestros lectores que
todos los chilenismos, con pocas excepciones, están tam-
bién en uso en Chiloé como Provincia chilena que es.
Pues bien, vamos á consignar aquí esas excepciones pa-
ra después ocuparnos más desembarazadamente en los
vicios peculiares del lenguaje de nuestra Provincia.

Capítulo I

CHILENISMOS SIN USO EN CHILOÉ

Cambios fonéticos

No están en uso en Chiloé los siguientes, observados
en el resto del País ó, por lo menos, en algunas partes de
él:

1.º Prótesis eufónica de la *d* en el infinitivo ir.
Ej.: “No quiero *dir* (ir) tan pronto; iré más tarde.”

2.º Intercalación, por vía de *ultracorrección*, de un *d* entre dos vocales ó sustitución de *s* ó *e* por *x*.—Ej. *Marida, bacalado, mido, procexión* por *María, bacalao, mío y procesión*.

3.º Sustitución de la *l* por la *r* antes de consonante.—Ej. *Sordado, esparda*, por *soldado, espalda*.

4.º Reemplazo de la *r* por la *l* al fin de dicción.—Ej.: *Calol, frutillal* por *calor, frutillar*.

5.º Cambio de la *c* por la *i* antes de otra *c* ó *t*. Ej: *Di-reición, proteición, reito* por *dirección, protección, recto*.

6.º Conversión de las vocales concurrentes *a* *e* en *e* Ej: *Rafel, trer* por *Rafael, traer*.

7.º Cambio de la *a* por la *e* en las combinaciones de *a*, inacentuada seguida de *i* acentuada, y al mismo tiempo dislocación del acento, que pasa á herir la llena.—Ej: *Méiz, péis* por *maíz, país*.

8.º Supresión de la *s* final. Ej: *Mei, pei, do*, por *maíz, país, dos*.

9.º Epéntesis de una *r* en una que otra voz. Ej. *Calixtro, bruñuelo* por *Calixto, buñuelo*.

Estas y algunas otras alteraciones fonéticas que se nos escapan, no se hallan en uso en ninguna parte del Archipiélago que sepamos.

Vicios de conjugación

No tienen uso en Chiloe los siguientes:

1.º Uso de las formas *áis* ó *ís* con *vos* en vez de las terminaciones *as* ó *es* con *tú* en las 2.^{as} personas de los Presentes de Indicativo y Subjuntivo. Ej. *Vos andáis* (también *andás*.) *vos comís*, *vos subís* por *tú* andas, *tú* comes, *tú* subes.—*Que vos andís*, *que vos comáis*, *que vos subáis*, por *que tú* andes, *que tú* comas, *que tú* subas.

2.º Formación del futuro de Imperativo singular mediante la supresión de la *d* final del mismo Imperativo en plural—Ej. *subí*, *vení*, *salí*, *decí*, por *sube*, *ven*, *sal*, *dí* etc. Usan la misma forma con los enclíticos. Ej. *Acosta(te)*, *móve(te)*, *subi(te)* por *acuéstate*, *muévete*, *súbete*.

3.º El cambio de la *e* de la terminación en *i* en la 1.^a y 2.^a persona del plural del Presente de Indicativo. Ej. *Cabimos*, *haci-ros*, *tenimos* etc. por *cabemos*, *hacemos*, *tenemos*.—*Cabís*, *hacís*, *tenís* etc. por *cabez*, *haces*, *tienez*, etc.

4.º Uso del participio *reido* por *visto*.

Capítulo II

VULGARISMOS PROVINCIALES

§ I

Cambios fonéticos

Los indígenas que pueblan las partes más australes Archipiélago y que, á pesar de poseer medianamente el español y de su civilización de época ya bastante remota, conservan todavía el acento y la pronunciación de sus antepasados, dan casi constantemente á la *b* el sonido de *f* y viceversa. Ej: *Botella*, *fanco* por *botella*, *banco*. Al revés: *Enbermo*, *biesta* por *enfermo*, *fiesta*.

Cambian, además, algunas veces en *i* inacentuada la *e* ó *i* acentuada de las combinaciones *ea*, *ia* etc. Ej. *Felio*, *porfio* por *pelea*, *porfia*.

Como se ve, suelen también cambiar la terminación de los sustantivos femeninos, dándoles forma masculina. Unas pocas veces, sin embargo, hacen femeninos los nombres masculinos. Ej.: *la frazo* por el *brazo*.

Son frecuentes entre ellos las aféresis. Ej.: *Bispo* por *Obispo*.

En cuanto á la *s* que se encuentra antes de consonante, la pronuncian con un sonido sibilante, más fuerte aún que el que le dan los españoles de la península.

Notaremos también que algunos isleños suprimen á veces la *e* de la combinación *ie*. Ej. *Pi*, *ril*, *pi[d]* *ra imán* ò *pírimán*, *ri(g)a*, *hirve* etc. por pié, riel, piedra imán, riega, hierve etc.

En esto hacen, sin saberlo, el mismo trabajo evolutivo que ha seguido en su formación la lengua castellana.

Así de *sieglo* se formó *siglo*; de *siella*, silla; de *priesco*, *prisco*; de *viéspera*, *víspera*; de *martiello*, *martillo*.

Por la misma razón se dice hoy indistintamente *prisa* y *priesa*

Entendemos que el apellido *Risco*, que abunda en la Provincia de Valdivia, no es sino una síncopa de *Riesco*.

Por el contrario, agregan una *e* y aun á veces también *eg* á la *i* de ciertas palabras. Y así conjugan *rienden* por *rinden* y dicen *Dariego* por *Dario* etc.

Además, suprimen generalmente el sonido correspondiente á la *y* entre dos vocales, ó lo pronuncian tan débilmente que apenas se percibe.

Ej: *Mao* por *Mayo*; *maor* por *mayor*; *aer* por *ayer*, etc.

Otras veces, aunque poquísimas, lo suprimen al principio de palabra. Ej: *egua* por *yegua*.

Es vicio común entre la gente más inculta, pronunciar la última consonante de cualquier palabra, seguida de una *e* que sirva como de descanso ó apoyatura á dicha consonante. Ej: *A ver(e)*, *Voy á comer(e)*, *Quiero dormir(e)*.

Por vía de *ultracorrección*, hacen algunas veces esdrú-

julas no pocas palabras. Y así dicen:

Ámparo por Amparo.

Cilguero „ Jilguero.

Délito „ Delito.

Sáliva „ Saliva.

Séndero „ Sendero.

Sólera „ Solera.

Sónoro „ Sonoro.

Súspiro „ Suspiro.

Tránquilo „ Tranquilo.

No pocas veces cambiar sin sujeción á norma alguna y casi siempre por afectación ó prurito de bien hablar, la acentuación de otras palabras, pronunciando *júdio* por judío, *indigena* por indígena, *cuantimas* por cuantimás, *cuantúa* por cuanto ha, *pulicia* por policía, *sofa* por sofá, *ojála* por ojalá etc.

§ II.

Vicios de conjugación.

1.^a Cambio de la terminación *ás* de la 2.^a persona del futuro de Indicativo en *ís*. Ej: *Cantarís*, *comerís*, *subirís* por cantarás, comerás, subirás.

2.^o Dislocación del acento principal en las formas verbales con enclíticos y acentuación del penúltimo enclítico. Ej: *Dasélo*, *traémelo* por dáselo. tráemelo. Por esta

dislocación piérdese, como es fácil advertir, el acento secundario del último pronombre.

3.º Supresión de la *s* de la terminación en la 2.ª persona de singular del Pretérito de Indicativo. Ej.: *Amates, comites, subites* por *amaste, comiste, subiste*. La adición de la *s* final es a un tiempo chilenismo.

En Chiloé, como en todo Chile, se ha perdido totalmente en las clases populares la forma correspondiente a la 2.ª persona de plural de todos los modos y tiempos, y esto por la muy obvia razón de que tampoco el vulgo usa nunca el pronombre plural de 2ª persona, á saber: *vosotros, vosotras*.

Prácticamente, para el pueblo chileno el plural de *tú* es *ustedes*. Un padre, dirigiéndose á sus hijos, un hermano á sus hermanos, los llama *ustedes*, nunca *vosotros*.

Tarea de los Maestros é instructores de la niñez es introducir por medio de ejercicios de elocución y de conversaciones familiares, el uso de esta forma, que parece ya desterrada del lenguaje vulgar.

Apenas suele ella oírse en el seno de algunas familias de refinada cultura social y en discursos y alocuciones de tono elevado.

4.º Hacer grave la primera persona de plural del Copretérito en las tres conjugaciones; con lo cual los isleños conservamos mejor que nuestros compatriotas, la acentuación latina. Ej. *amabámos, comiámos, temiámos* por *amábamos, comíamos, temíamos*.

5.º Dislocación del acento en la 1.ª persona de plural

del presente de Subjuntivo con enclítico, haciéndole pasar de la primera sílaba de la terminación á la última. Ej. *Comamóla, toquemóla* por *comámosla, toquémosla*. Como se puede notar, suprimen también en este caso la *s* final de la terminación.

6.º Inversión del acento principal y secundario en los gerundios contruidos con enclíticos, dando á éstos el principal y al verbo el secundario. Ej. *Quejandose, afeitandote* por *quejándose, afeitándote*. Esta misma inversión en una que otra forma, pero especialmente en el Imperativo, es chilenismo. Ej. *Sientaté, dameló* por *siéntate, dámelo*.

7.º. Hacen con frecuencia aguda—pero esto sólo entre los isleños más incultos—la última sílaba del copretérito del verbo *ser*, diciendo *yo erá, él erá* etc.

8.º. Por el contrario, hacen grave el presente de subjuntivo de singular del verbo *estar*, diciendo: *yo éste él este* etc.

9.º. Finalmente, al construir la forma *sé* del verbo *saber* con la negación *no*, la despojan del acento, cargándolo sobre el adverbio negativo y pronunciando: *Nóse* por *no sé*.

10.º. Dejan también de pronunciar no pocas veces la *r* final del infinitivo cuando se construye con enclíticos de 3.ª. persona. Ej.: Deseo *velo* (verlo); quiero *llevalo* (llevarlo); voy á *partilo* (partirlo) Parece haber en ello una reminiscencia del antiguo infinitivo en *allo, ello, illo*. Los baturros de España pronuncian este infinitivo de la misma manera.

11. Pronuncian, además constantemente y por *ll* aui- que esta confusión de sonidos se extiende no solo á los verbos sino á toda clase de palabras. Y así: *haya* por *halla* *cayó* por *calló* etc.

12°. Hacen también graves las dos primeras personas del plural de la segunda forma del Pretérito de Subjuntivo, conjugando *amarámos*, *temerámos* *subierámos* por *amáramos*, *temiéramos*, *subiéramos*,

13°. Por último, aunque fuera de lugar, advertiremos aquí que, si no talvez en la conjugación, en muchos nombres suelen agregar un sonido de *g* suave entre dos vocales, débil la primera y llena la segunda. Así: *Manu- g)al*, *Manu(gu)el*, *mi(gu)el*, por *Manual*, *Manuel*, *miel*

§ III

Solecismos ó vicios de Sintaxis

A) CONCORDANCIAS INDEBIDAS

1°. Construcción del sujeto en plural con el verbo en singular. Ej: „En esta casa *vivió* nuestros mayores”— „Ya *llegó* los soldados que se esperaban.”

Sin embargo, parece que en nuestros clásicos antiguos suelen á las veces hallarse semejantes construcciones. Así, en Cervantes leemos: „Y luego (á Don Quijote) se le *vino* á la imaginación las encrucijadas donde los caballe.

ros andantes se púan á pensar cuál de aquellos caminos tomarían."

Y en otra parte: "Y los consejos y compañía del maestro Elisabad le *fué* y le fueron de mucho provecho y alivio para poder llevar sus trabajos con prudencia y paciencia."

2º. Empleo de la palabra *Usía* en vez de *Su Señoría*, habiéndose de 3.^a persona. Ej. „Cuando llegué á la oficina, *Usía* [esto es, el Ministro ó Intendente] ya no estaba allí, y me vi obligado á volverme."

3º. Uso de la forma *ustedes* por usted, para hablar con una persona de respeto, juntando así la personalidad con la pluralidad ficticia. Ej. ¿Qué *dijeron* ustedes? ¿*Desean* ustedes algo? por ¿Qué dijo usted? ¿Desea usted algo?

Es de notar que esta misma pluralidad y personalidad ficticia de 3. persona, se encuentran también en algunos idiomas, v. g. en alemán: *Was sagen Sie? Wünschen Sie etwas?*

4. Uso único y exclusivo del complementario acusativo *lo* en los casos en que, por referirse á sustantivos femeninos, correspondería el *la*; de suerte que podemos establecer que entre las clases vulgares, no existe prácticamente la forma femenina de dicho complementario. Ej. „¿Viste ayer á Juana? No *lo* ví.“—“Esta casa se incendió anoche. ¿Quién *lo* incendió?”

Algunos isleños cerriles emplean aún esta misma for

ma para el caso dativo. Ej.—A Pedro no *lo* dieron la plata que le habían ofrecido.

5. Los indígenas suelen hacer masculinos todos los sustantivos del género femenino.—Ejs. *El biesta, el fotella* por la fiesta, la botella. Ya hemos advertido en otra parte que pronuncian la *f* como *b* y viceversa.

6º. Uso de la forma *les* (plural) en vez de *los* como complementario acusativo. Ej. ¿Viste ayer á los soldados? No *les* ví. *Les* buscan á *ustedes* por le buscan á *usted*.

Este uso de *les* como complementario acusativo lo proscribe la Real Academia Española, si bien Bello observa que esta forma ha sido usada por escritores muy estimados.

B). FALTAS DE REGIMEN.

1º. Empleo del nominativo del pronombre personal en vez del terminal y viceversa. Ejs. Yo me agrada á música—Tú cantas mejor que á mí.

2º. Usan en ocasiones como activos los siguientes verbos: *caer, carecer, conversar, creer, lidiar, pelear, preguntar, reir, sentar* y alguno que otro. E's. "Antonio cayó su sombrero" por á Antonio se le cayó el sombrero. "Nosotros *lo* carecemos todo" por carecemos de todo.

—¿Quién te *conversó* el asunto? por ¿quién te *conversó* sobre el asunto? —Este niño lo *crecí* desde pequeño. por á este niño lo *crié* desde pequeño—Hace dos años que vengo *lidiando* á este caballero, por hace dos años que vengo lidiando con este caballero, esto es, soportando sus odiosidades —Me *pelearon* en la calle, por me *riñeron* en la calle. —Le *preguntan* á Ud en la portería, por preguntan por Ud en la portería.—Este hombre lo *ríe* todo por este hombre se *ríe* por todo—No me *sientes* el sombrero, por no te *sientes* sobre mi sombrero.

Bien se comprende que, aunque los verbos *lidiar* (toros) y *sentar* son activos, no lo son en las frases en que aquí indebidamente aparecen. Respecto de *preguntar*, activo de suyo, se le ha hecho construir malamente con otro acusativo fuera del que lleva ya en sí mismo: la persona ó cosa preguntada.

3º. Al revés, usan ciertos verbos activos como neutros Ej. Desde los 15 años ya no *crié* (crecí) más.

4º. Construyen á las veces el verbo *alcanzar* con la preposición *de* en vez de *a* diciendo: No te alcancé *de* ver Otras dan al verbo *depender* la preposición *en*, diciendo *En* ti depende la solución del asunto. Al verbo *fijarse* suelen darle por régimen la preposición *de*: No me fijo *de* asuntos ajenos. Al verbo *despedirse* lo construyen así mismo con la preposición *con*: Voy á despedirme *con* mis amigos etc, etc.

5º. A los verbos *llegar venir, ir* y algunos otros de movimiento, los hacen regirse de la preposición *en* en vez de *a*. Ej.—Arteayer llegó *en* Castro la tropa—Mañana irá *en* Aneud.

C). CONSTRUCCIONES VICIOSAS

1º. Pleonismo del adverbio *acá* ó *aquí* en frases como ésta: Ven *acá para acá* ó ven *acá aquí*.

2º. Empleo superfluo del verbo *mandar* con el infinitivo *escribir*, con la significación de enviar cartas, órdenes etc. Ej.—„*Mandé escribir* (escribí) á mi hijo que regresara cuanto antes”

3º. Uso de la frase elíptica *para qué* con el objeto de reforzar y encarecer una afirmación en el más alto grado—Ej: Este hombre es rico *para qué*, esto es, es tan rico que no hay para que probarlo ni siquiera decirlo. La frase parece que tiene en este caso sentido interrogativo.

4º. Peculiar de la Provincia es también una especie de *qué* exclamativo ó de sorpresa, pospuesto siempre al verbo con el significado de *conque* ¿Vino *qué*? preguntan refiriéndose á alguien cuya llegada esperaban.—¿No escribiste la carta *qué*? dicen significando extrañeza ó desagrado por no haber sido escrita.

Dan á estas preguntas una entonación especial, que podría representarse musicalmente por una sexta de la escala diatónica, correspondiendo la nota baja á las primeras palabras y la alta á las últimas.

5°. Usan mal *traer* por *llevar*—Ej. Vengo á *traer* (llevar) el libro que le presté. Este es también, según Orellana, un catalanismo, pues los catalanes, como los franceses, no tienen más que un solo verbo, *portar*, para las dos ideas

6°. Suelen asimismo dar al gerundio valor de infinitivo precedido de *á* ó *para* (gerundio en *dum*) Ej. vengo *buscando* mi tarro, por vengo á buscar mi tarro. Es un modismo araucano, pues en dicha lengua existe esta clase de gerundios, llamados de *intención*.

7°. Con el objeto de reforzar y encarecer una idea negativa, no vacilan en multiplicar la negación, imprimiendo así á la frase una significación contraria á la intentada.

Y así, para comprometer á alguno de sus amigos á concurrir á una fiesta, le repiten una y otra vez: "Mira que no dejes de *no* venir.

Análogo á esta locución es el empleo del verbo *prohibir* con negación, aunque éste es también chilenismo y tal vez vulgarismo universal. Como el vulgo no advierte la negación contenida en el verbo, se cree en la necesidad de expresarla en alguna forma. De aquí que en Chiloé, en Chile y acaso en todo el mundo, el pueblo inculto diga

«La Ley del Señor prohíbe *no* matar—La Municipalidad prohíbe que *no* se arrojen basuras á la calle».

8º. Interposición de la preposición *de* entre la preposición *sin* y el término del complemento—Ej. «Me fuí *sin del* permiso de mis padres»—Dan á la frase *sin de eso* la significación de «no obstante eso» «sin embargo de eso» Ej.—«Me impidieron salir pero *sin de eso* conseguí lo que deseaba»

9º. La expresión *si que* la emplean comunmente con el significado de *diz que*, de la cual estimamos que es una corrupción. Otras veces hacen de ella una exclamación de sorpresa. Ejemplo del primer caso: «El rey *si que* (diz que) llegó al palacio de su hija, que estaba encantada».—Ej. del segundo: «¡Eso contó *si que!*»; que equivale á decir: ¿Es posible que haya contado eso?

10º. Ciertos indígenas, rehacios todavía á la construcción castiza, suprimen la preposición *á* de todos los complementos, expresándose: «Ayer vi Juan»—«Mañana voy casa».

Callan, además, varios otros elementos del discurso, expresándose en un galimatías ó jerigonza, muy semejante al estilo telegráfico.

Otros, aunque ya muy pocos, no usan más forma verbal que el infinitivo, diciendo v. g.: «Ir casa porque ya ser tarde».

Por fin, algunos suelen preferir el gerundio; por lo

cual, no faltan quienes los ridiculicen, preguntándoles al verlos: ¿Qué trayendo? ¿Cómo vendiendo jamón y papas? dando á estas preguntas una entonación especial que remeda su manera de hablar.

De aquí tomó probablemente origen la forma *¿qué haciendo?* para indicar *¿cómo?* *¿por qué causa?* Ej., *¿Qué haciendo te caiste?* esto es *¿cómo, por qué causa te caiste?*

11°. Con el verbo *pasar* fórmanse construcciones muy originales. En efecto, constrúyenlo con verbos intransitivos como caer, morir, desmayarse. —Ej: Juan *pasó á caer* el cuadro que llevaba" por "se le cayó en el camino" —"Antonio *pasó á desmayarse*" por se desmayó en el trayecto" —«El caballo *pasó á morir* en la mitad de la jornada" por murió en la mitad de la jornada —«Pedro *pasó á sentar* mi sombrero» por se sentó sobre mi sombrero al pasar.

Como se ve, aquí parece atribuirse al sujeto una especie de finalidad, un propósito determinado de ejecutar la acción, de que carece en absoluto, como si dijéramos v. g. «Pedro *pasó con el objeto de sentarse sobre mi sombrero*».

12° Usan también incorrectamente el verbo *dejar* como auxiliar en construcción con el participio sustantivo del verbo. Ej. „Antes de venir *dejé tomado* leche» — *¿Dejaste ya comido?*

Sin embargo, no puede negarse que estas locuciones, por vulgares y chabacanas que sean, tienen una fuerza

y energía de expresión de que carece la simple enunciación del hecho: «tomé leche, comí».

13º. Expresan algunas veces en caso nominativo el nombre del poseedor, el cual reproducen bajo la forma de posesivo en concordancia con la cosa poseída—Ej «Este es mi sombrero *yo*».—«Esta es tu casa *tú*»—«Ese es su caballo *él*»—«Este es su libro el Maestro».

Casos de esta anómala construcción encontramos á veces en la traducción latina de la *Vulgata*: «*Homo sicut fœnum dies ejus*» (Salmo 102)

En Cervantes encontramos. «Hablo de las letras humanas que, (las cuales) es *su* fin poner en su punto la justicia distributiva», por «cuyo fin es poner etc».

14º Emplean el verbo *parecer* como sinónimo de gustar, agradar, mediante la elipse del adverbio *bien* ú otro análogo. Ej. «Tu voz me *parece*» «Aquella casa no me *pareció*» «Este caballo me *parece* más que aquél.» Ignoramos si semejante modo de hablar tenga en su abono alguna autoridad entre los clásicos.

15º. Dan al relativo *que* el carácter de adverbio equivalente á *cómo* en algunas expresiones que denotan admiración ó extrañeza. Ej. «¡*Qué* es capaz! por *cómo* es posible! ¡*Qué* va á venir! por *cómo* es posible que venga.»

16º Incurren, además, frecuentemente en el abuso de los posesivos! Ej. «Me duele *mi* cabeza» por «la cabe-

za» «No me quité *mi sombrero*» por «el sombrero.»

17º Repetición superflua del adverbio *ya* antes y después del verbo. Ej. "*Ya* llegó el enemigo *ya*".

18º Empleo pleonástico del adverbio *nada*, que posponen siempre al verbo para reforzar la negación. Ej. ¿Encontraste á los soldados? No los encontré *nada*. ¿Llegó nuestro amigo? No ha llegado *nada* todavía.

19º. Sustitución indebida de la preposición *hasta* por el adverbio *sóloamente*—Ej. «*Hasta* ahora vengo» por «sólo ahora vengo».—¿Cuándo viniste? «*Hastesto*» (*hasta esto*) es decir, sólo ahora. En el Vocabulario explicamos como dan al sustantivo neutro *esto* la significación de «ahora», «en este momento».

Lo usan tambien en la forma diminutiva *hastestito* (*hasta estito*) como si dijeran: sólo *ahorita*.

20º. Suprimen el reflejo en algunos verbos, como sentarse, bufonearse, diciendo por ej: «siente Ud, no bufonee Ud.» por «sientese Ud, no se bufanee Ud.» Y al revés, dan forma refleja á verbos que no la tienen ni admiten. Ej: *Agenciarse, prevaricarse.* (volverse loco).

21. Usan, para la condición, en las oraciones condicionales de negación implícita, del pospretérito en vez del pretérito de subjuntivo. Ej. «Si *tendría* dinero, compraría aquel terreno por "si tuviese ó tuviera.»

Muchos más y variados casi hasta lo infinito, como en todos los países del mundo, son los vicios de lenguaje en que suele incurrir nuestro vulgo; pero los hasta aquí consignados y los que se leerán en el Vocabulario, son los más resaltantes y los que hemos podido clasificar con cierto orden y método.

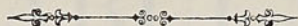
No se olvide que éste es apenas un ensayo, el primero que se hace en la materia, y que en esta oscura senda no hemos tenido ningún guía que nos precediera con la antorcha en la mano. Nadie, pues, extrañe si muchas veces tropezamos: algunas, por las asperezas del camino, las más, por falta de vista.

Y para justificar á nuestra Provincia, concluiremos diciendo que, si los vicios de dicción que aquí hemos apuntado, son graves y numerosos, no lo son mucho menos los que inficionan el lenguaje en las demás Provincias del País.

¿Acaso cada región no tiene los suyos, esto es, sus especialidades de elocución, sus modismos locales, que, si por una parte deforman la lengua, van, por otra, preparando los elementos para nuevos idiomas, que, semejantes á cuerpos organizados, crecen según las leyes del movimiento y del desarrollo?

Un idioma no es un teorema ó un dogma fijo é inmutable como el límite, ni tampoco es una banderilla que se mueve á todos los vientos, sino una especie de organismo viviente, que obedece fatalmente á las leyes vitales, una sombra que sigue al cuerpo que la proyecta, sin adelantarse jamás ni tampoco rezagarse.

De otra manera, un idioma sólo sería un conjunto de reglas y de vanas especulaciones de gramáticos, y no lo que debe ser: eco fiel del pensamiento, natural vehículo de las ideas, reflejo de la cultura y civilización de los pueblos.



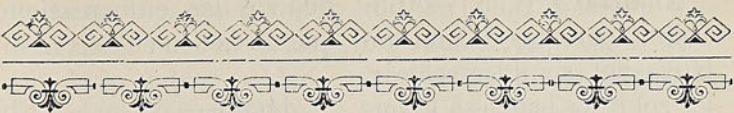
PARTE SEGUNDA

Vocabulario

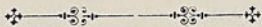
VOCABULARIO

A

VOCABULARIO



PARTE SEGUNDA



Vocabulario

(Por habernos cambiado de residencia y estarse imprimiendo este opúsculo en una Imprenta que cuenta con muy escasas colecciones de tipos, señalaremos los chilotismos de origen español ó por lo menos dudoso, con **letra negra**, y los de origen indígena con *cursiva*.— Adv. del Autor.)

A

Abajino, a— (Adj.) U. m. loé se llama también así al
c. s.— En chileno, el habi- aserrador que tira del extre-
tante de las provincias del mo inferior de la sierra ver-
Norte y del centro. Es hoy tical de brazo.
de poquísimo uso. En Chi-

Abalizar— (v. a.)—Aplicado á los remos de una embarcación, significa colocarlos sobre los bancos á lo largo de dicha embarcación, ora para atracar ora con el solo objeto de descansar. Es sencillamente una errónea aplicación del verdadero **ABALIZAR** Ó **AVALIZAR**.

Acuchurcarse— (v. r.)—Perder un lienzo ó género su color blanco por el uso, el mal lavado etc, tornándose de color amarillento. Parece de origen *mapuche*.

Achaul— (s. f.) Gallina. De *achau*: gallo y gallina.
—*Achau domo*—gallina. *Alca achau*—gallo

Achicadero— (s. m.) —Achicador, vertedor, esto es, instrumento de madera en forma de pala ó de cuchara; otras veces un cacharro cualquiera, de que se sirven en la Isla para echar el a-

gua de las embarcaciones que no tienen cubierta.

Aguapi— (s. m.)— Chicha mezclada con agua. Se aplica también como adjetivo á toda bebida demasiado simple, como café, té, etc. Es voz indígena.

Ahora— (adv. temp.)— Más tarde. Ej. «Vendré *ahora*.» «Más *ahorá* te daré el dinero» Usase también como interjección de sorpresa, y entonces equivale á ¡es posible!

Aidar— (v. a.) Ayudar. Ej: *Aídame*— ayúdame. El verbo resulta así medio afrancesado.

Aipe— (s. m.)— Sembrado primerizo de papas que se hace con frecuencia á inmediaciones de la casa ó en las goteras, como suele decirse, á diferencia del que

se halla en lugar separado y deferido por cercados. Según Lenz, talvez se deriva de *aypin*: reflejo del sol

Aíto— (adj. inv.)— Se aplica sólo á papa, indicando una clase de papas grandes y escogidas. Del mapuche *ayutiün*; querer mucho.

¡Ajú!—(interjec). —Sirve para llamar á una persona que se halla distante. Ignoramos su etimología.

Alascar (v. a.)—Por „lasca n” [prótesis]. *Lascar* es término de marina, que significa largar ó aflojar un cable poco á poco. Metafóricamente llaman *alascar* el acto de dar algo de mala gana y como por la fuerza. Ej. «Fulano tuvo que *alascar* el dinero».

Alborotado, a—(adj) [Estar]—Tener celo en el sen-

tido en que lo tienen los irracionales, esto es, sentir apetito á la generación ó á los goces sensuales.

Alborotarse—(u. m. c. r.) —Sentir vehementemente inclinación á la generación ó á los placeres sensuales.

Alca'ue — (s. m.) —Pequeño corral donde se encierra á los corderos y terneros para separarlos de sus madres, que deben ser ordeñadas al día siguiente.

Alemán—(ad. y s. m.)—Cualquier extranjero de cabellos rubios y tez blanca. Probablemente, porque fueron los alemanes los primeros colonos que llegaron á Chiloé.

Alferja—(s. f.)—Arveja.

Alferjilla (s. f.)—Arvejilla. *Lathyrus*.

Algarete (adj.)—Vago, vagabundo, andorrero, rehilete. Ej. «N. es un algarete» americano achicharrar.

Alita (s. f.)—Canasto extendido de juncos. De etimología desconocida.

Alpelhue —(s. m.) — El primer trigo que se siembra donde se han sacado las primeras papas del *aípe*.

Allañe (s. m.) — Según Lenz, una noche bonita. Nunca hemos oído semejante voz. El mismo autor hace derivar la palabra del mapuche *alen*= alumbrar la luna ó las estrellas.

Ámparo (s. m.) — Amparo (Ultracorrección)

Aampe (s. m.) Helecho

Amuñar— v. a.— Apañuscar, empuñar una cosa ajándola. Es sinónimo del

Amurar (v. a.) Amoratar de un golpe v. g. un ojo.

Anquento—(adj.) inv. — *Solanum tuberosum*. Papas sajudas con una concha ú otro instrumento, y puestas luego á secar al humo; con lo que adquieren un sabor especial. Del verbo *ancún* ó *anquén*= secarse, se deriva *aukentun*= «para poner á secar.»

Antes (De)— (adv.) — Antes, antiguamente.

Añascado, a (adj.)—Tejido que se hace en lienzo, deshilándolo á trechos y dejándole á manera de red ó malla, para formar sobre él las labores que se desean.

Se usa por lo general como sustantivo.

Añascar (v. a.) — For-

mar el *añascado*.

Añe. (adj.)—Clase de manzana. *Malus communis*.

Añil (s. m.) - Paja corta del techo de las casas de campo, La más larga se llama *padal*.

Apache(adj) Amigo, *cum-pa*.

Apegostar—(v. a.) Unir dos pedazos de tela.

Apulmonarse—(v. r.) Enfermar de pulmón, hincharse el lomo de las caballerías.

Apurancia—(s. f.) Prisa, precipitación al obrar.

Armoniaco—(s. m.) Amoniaco.

Arrancada (s. f.)—Es pa-

labra de significación varia.

Es unas veces sinónima de vez, ocasión etc. «Ej. Traje dos fanegas de papas de una sola *arrancada*.»

Otras veces denota esfuerzo, empeño. Ej: «He hecho ya tres *arrancadas* para echar abajo el árbol.»

Arrealhue—(Interj.)—Exclamación que, según dicen, lanzan los brujos al emprender el vuelo. De jarrel (interj.) y *alhue*—el muerto, el ánima.

Arregentar— [v. n.]—[¿Prótesis por *regentar*?]—Prosperar, mejorar en fortuna ó en salud, tener éxito las cosas.

Arribano, a (adj.) U. m. c. s.— El aserrador que tira del extremo superior de

la sierra vertical de brazo.

Arrumar (v. a.) Arrimar, acercar.

Atajado (s. m.)—Tabique, atajadizo, pared divisoria.

Lo usa también la gente educada.

Athrítrí— (Interjec.) — Exclamación que se dice al quemarse ó al sentir una violenta sensación de frío. Procede del mapuche *Athrü-thrü*, que es una interjección de dolor.

Atingido, a. [part. de atingir] —Muy usado en Chiloé en el sentido de afligido, apesarado. Sólo Román lo trae en su excelente Diccionario de Chilenismos. También se aplica al que padece de disnea.

Atoroso, a —(adj.) —Se

dice de la comida fácil de producir atragantamiento, como harina tostada ú otro alimento áspero y grueso.

Atrévidoso, a —(adj.)— Atrevido.

Auca (s. f.) —Especie de *voqui*. No sabemos cuál de los *voquis* es llamado *Auca* en Chiloé. Hay tres clases de *voquis*: 1º *Ercilla volubilis* (*voqui traro*, de Perú á Puerto-Montt) 2º. *Lardizabala trifoliata* (*voqui* blanco ó *pilpil voqui*, en las provincias del Sur) y 3º. *Cissus striata* (*voqui* colorado, en las provincias del centro y Sur).

Aúto (hacer) — (n.) — Retozar, brincar los animales ¿De *aukantun*= jugar, travesear?

Avirgüelado, a. (adj.) Va rioloso.

B

Bacme — (s. m.) — Masa que se fabrica con la fécula ó chuño de la papa rallada y colada.

Balay — [s. m.] — Fuente plana, redonda, de tejido de *voqui*, *coirón*, fibra, de *maqui* ó *ñocha*. [Le 12]

Barralhue — [s. m.] — Pala ó vara con que se va afianzando el tejido de las mantas mientras está en el telar.

Bastonesa (s. f.) — Se aplica sólo à una clase de papas.

BATIR (la bandera) (Ex-presión castiza) Ceremonia religiosa que consiste en que el abanderado ó portandarte que marcha al

frente de las andas en las procesiones, se coloca en un momento dado *vis á vis* de la imagen, y recogiendo el poncho sobre el hombro para tener mas libertad y soltura en sus movimientos, empieza á agitar la bandera á uno y otro lado á flor de tierra con ciertos meneos garbosos, y haciendo preceder y seguir esta piadosa maniobra de una genuflexión hecha con arrogancia ceremoniosa y teatral.

Es una de las muchas prácticas piadosas dejadas en la isla por los antiguos misioneros Jesuitas

Bellacada (s. f.) — Jugareta, travesura. Lo usan sólo en este sentido.

Bellaco, a—[adj]— Ju- bras, que adornan con bor-
guetón, travieso, revoltoso. lones ó flecos. ¿No será una.

El vulgo prodiga en de- síncopa del sustantivo an-
masía esta palabra; por lo tificado BORDADILLO?

cual en algunas provincias se moteja con este apodo á
los isleños.

Bestia (s. f.)—Yegua.

Betuso,—[adj.] Estúpido, nero ó ternera menor de un
idiota. Es probablemente año. Llámase así porque á
alteración de obtuso=torpe, esa edad es todavía presa
tardo de comprensión. del buitre. Según Lenz, se
describe *huitral* y se deriva
probablemente de *uithan*
=levantarse.

Bolera (s. f.)—Se aplica Grito del *chucac* cuando a-
sólo á una clase de papas. nuncia mal al viajero. Cuan-
do canta para bien, el grito

Bordillo (s. m.)—Tejido es *chudec*.

basto, grosero, hecho en el Buñc, a (adj) Podrido.
telar, de lana de oveja. Es se aplica sólo á la papa—
pecie de estameña. Buña llaman á una maza-

Con él se hacen frazadas morra ó mermelada hecha
sabanillas, *fustanes*. etc. y de papa podrida.

más principalmente alfom-

C

Cabildo (s. m.) — Comisión nombrada por el *Supremo* (véase) para organizar las procesiones y fiestas religiosas en los campos, ponerse al habla con el Cura y resolver de acuerdo con él acerca de la hora y demás detalles de las funciones sagradas. Consta de tres alcaldes.

Es institución del siglo antepasado, establecida por los Misioneros Jesuitas.

Cachi (adj.) — Se dice de los tejidos del cuerpo cuando están indolentes ó insensibles.

Cachillahue (s. m.) — Trigo. Es voz compuesta de *cachilla* (trigo) y *hue* (lugar) y vale tanto como «campo de trigo».

Cachín (s. m.) — Ulcera inveterada, escrófula.

Sin etimología conocida.

Cachipilco (s. m.) — Grietas que se forman debajo de los piés ó en los talones por andar sobre el agua, el rocío ó por otra causa cualquiera.

Viene probablemente de *cachín* y *pilco* (abertura ó boca de los ponchos).

Cacho (s. m.) — Especie de cucurucho de papel, relleno de una pasta compuesta de chancaca y nueces. Es golosina de muchachos.

Cahuel (s. m.) — Tonina. (*Delphinus*).

Caica (s. f.) — Una varie-

dad de papas (*Solanum tuberosum*).

Caichín (s. m.) Oveja de lana sucia y también la misma lana sucia. De *caychún* == cámaras y tenerlas. El significado primitivo será «oveja con lana ensuciada por excrementos» (Lenz.)

Caihue (s. m.)— Caña de la mata de papas. Viene talvez de *kalhue* = mata.

Caimapo— (s. m.) Amigo, *cumpa*.

Cainovidán (nom. vulg.) Una clase de papas de Chiloé.

No tiene etimología segura.

Caipúe (s. m.) Canasto para dar de comer a los caballos. Sirve también pararegar el trigo.

Caírizo (caedizo) (s. m.)—

Especie de cobertizo donde se encierran y guarecen los animales.

Caítue (s. m.)— Lugar donde duermen las gallinas.

Calafate (s. m.) — Fruto del *berberis buxifolia*.

Calcho [s. f.]—Variedad de manzana.

Calda (s. f.)—Felpa, azotaina.

Caldear (v. a) —Azotar, dar una felpa.

Calene [s. f.]— Variedad de manzana.

Caleuche [s. m.] Buque submarino mitológico, que recorre tanto los mares como los ríos, y que se halla tripulado por brujos. Tiene la propiedad de convertirse

en un tronco, en una roca ú otro objeto cualquiera, y sus tripulantes en lobos marinos ó aves acuáticas. [*Chiloé* por D. H. Cavada.]

De *calcutur*. = mudarse de condición y *che* = gente. *Caleuche* es, por tanto «gente trasformada».

Camahueto [s. m.]—Animal mitológico, que nace y crece en los ríos. Tiene este animal dos cuernecitos muy hermosos que sirven, raspados y cocidos, para adquirir faerzas y buena salud y curar las fracturas de huesos. Si se tomaran tales raspaduras sin cocer, podría el animal reproducirse en el estómago, ó si cayese algún fragmento del cuerno en el agua, saldría de allí un nuevo animal. Este animal feroz y bravo corta todas las amarras, menos las que se hacen con sargazo [*Chiloé*

por D. H. Cavada.] Llámasese también cuero, manta. Su etimología sería *ca* = otro, a, y *mahuentu* = sarta de marisco.

Cancagua (s. f.)—«Arenisca consistente y muy húmeda en invierno, usada como material de construcción para edificios, hornos y aun braseros en la provincia de Chiloé» (Román, Dicc. de Chilen.) Otros escriben *Cancahua*. Su etimología es muy dudosa. Hay quienes hacen derivar la palabra de *cancana* = asador, creyendo que el nombre del asador ha pasado al brasero ú horno de esta piedra especial, y del objeto á la materia; pero esta derivación parece demasiado ingeniosa para ser verdadera. Nosotros aceptáramos, como más natural, la que la hace proceder de *kanca* = pizarra.

- *Cancagua* (s. m.) Lugar donde hay *Cancagua*.

Canchulla (s. f.)—Rebatiña. Es equivalente al chileno *cachaña*, que también se usa en Chiloé en este sentido. Nos extraña que, no obstante traerlo Ortúzar en su Diccionario, Román no lo consigne en el suyo en esta acepción, diciendo que jamás lo ha oído.

Candil (s. m.)—Fuera de la acepción casiza de la palabra, significa también en Chiloé profundidad que se halla á poca distancia de la orilla de un mar ó río, ó bien pozos que, por cualquier causa geológica, se forman en esos parajes.

¿Esta voz no será corrupción de *cantil*, esto es, roca á modo de escalón en las orillas ó fondo del mar?

Cangrejera—(s. f.) Treme-

dal, sitio pantanoso á orillas del mar, por lo general acribillado de pequeños agujeros.

Canqui (s. f.) Clase de papas. *Solanum tuberosum* Parece mapuche.

Cantutún [s. m.] Medida de camino=un cuarto de hora más ó menos; propiamente el tiempo que aguanta un trabajador á llevar una carga de tablas de alerce en un hombro [Lenz] Hacer *cantutún* significa pasar una carga de un hombro á otro, dejándola antes un momento en el suelo.

Etimología: Del mapuche *ca* = otro, se puede derivar un verbo *kaututún* que significaría «volver á poner al otro» (es decir: hombro la carga) (Lenz).

Como es sabido, la partí-

cula *tu* es iterativa en *ma-puche*.

Caño (s. m.)—Mango de la pluma de escribir.

Capulli (s. m.) — Preparación del *luche*: «Se calienta un foso empedrado con piedras planas, quemando leña adentro; en seguida se coloca el *luche* en el piso y se le carga con chamizas. Así se deja cocer el *luche* una hora; con lo cual queda bueno para la cocina. Esto se dice «nacer un capulli» (*Chiloé*, por Maldonado).

Caras (mandarse á)—Expresión ó modismo vulgar que significa la insistencia con que se repite un hecho ó un fenómeno. Así cuando un jugador empieza á ganar muchas veces seguidas, se dice de él que *está mandándose á caras*. Cuando la lluvia continúa por muchas

horas ó días, se dice metafóricamente que se *mandó á caras*. Este modismo es tá tomado del juego de las *chapitas* ó sea de la *cara* y *sello*. Hay que notar que el que tira la moneda apunta siempre á *cara* y el contrario á *sello*: de suerte que cuando el primero empieza á ganar, se dice que comienza á *mandarse á caras*.

Carrera (s. m.) Individuo encargado de llevar los *yocos* (véase) á domicilio.

Carro (s. m.) —Especie de estameña. Tejido hecho al telar, más fino que la *güñiporra* y teñido de diversos colores según el uso á que se le destine. Cuando se le teje para pantalón ó chaqueta, le dan un color negro uniforme; cuando, para ponchos y frazadas etc, lo tiñen con colores chillones y resaltantes.

Casimita (s. f.) Contracción viciosa por «casa-ermita» ó sea habitación contigua á las capillas rurales y destinada al párroco durante su permanencia en el lugar.

Castellano, a [adj] -- Se dice de un animal hábil, bien enseñado. Perro *castellano* llaman al que es de instinto sagaz y que obedece á la menor insinuación del amo; loro *castellano*, al que repite con claridad las palabras que se le enseñan. Es, á nuestro entender, una ultracorrección de la voz **CAS- TIZO**.

Catar [v.a.] Perforar las orejas para colgar de ellas los zarcillos ó pendientes. Esta operación se hace con las niñas en los primeros meses de su nacimiento. Del indígena *katan* = perforar.

Catay [interj.] Exclamación de sorpresa. Es contracción de «cata» y «ahí», y vale tanto como *ecce* en latín

Cathrinthro. (s. m.)— Parte de una manta que queda sin tejer, formando á manera de flecos—De allí talvez que *cathrinthro* significa también pobre, mal vestido, andrajoso.

Cati. [interj.] —Catay.

Cauchahue (s. m.)—El fruto comestible de *Myrtus luma*. También una clase de papas. De etimología incierta.

Cauquil—Una clase de microbios fosforescentes.

Cilgero (s. m.)—Ji'guerc.

Citao (s. m.)—El individuo encargado de buscar gente para las *mingas* y me-

danes. Es derivado del verbo *citar* indianizado.

Cochay [s.m.]—La entrecorteza de alerce con que los isleños estopean sus piraguas.

Coché (hacer)—(a)—Engañar á alguien, haciéndole objeto de burla. Es diminutivo de José.

Codina (adj.)—Nombre de una clase especial de papas que se subdivide en tres variedades: la negra, la blanca y la colorada. Se deriva talvez de *codiñ*=secas, incordios, talvez por una semejanza de forma. (Lenz.)

Coho (s. m.) Lechuza.

Coico (s.m.) Pájaro de mar.

Coignai (s. m.) Maleficio, llamado en Chiloé *mal tirado*.

Coimío —(s. m.) Barranco á plomo al lado de la marina.

Coinahue (s. m.) Uña de la apancora, de que algunos se sirven para fumar. —De *coynau*=apancora.

Cola (s. f.)—Pequeño calgrejo.

Coloradoso, a (adj.)—Colorado.

Colpa (s. f.) U: marisco pequeño. También se llama así una aglomeración (*congeries*), un cúmulo de cosas que forman un todo. «Una colpa de mariscos»=una masa de mariscos adheridos entre sí.

Colle [s. m.] Molusco pequeño de concha univalva. También el que participa de una comilona sin haber sido invitado ó haber con-

tribuído á los gastos con su cuota. En esta última acepción, proviene de la voz *collen*=ir á bebidas.

Colletero (adj.)—Lo mismo que *colle* en su segunda acepción.

Colli (adj.)—Color de un objeto cuando éste ha bajado mucho por el uso, exposición á la luz, continuos lavados etc.

Collín (s. m.)—Especie de armazón ó enrejado de madera, colocado á cierta altura sobre el fogón, para poner á secar papas, carne, mariscos etc.

Comes (s. m.) Marisco comestible muy delicado, considerado superior á la ostra, que vive en cierta cueva que él se forma en las peñas de las playas de Chiloé.

Comida (s. f.) Llámase así por antonomasia la pa-

Concañ (adj) Alereño dañado y viejo. Talvez de *concan*=entrar. Sería entonces: «árbol al que ha entrado el daño».

Concheo (s.m.) Vasija de barro para tostar el trigo y dar de comer á los chanchos. Es de mayor capacidad que la callana.

Condenada (s. f.) Pandor-ga ó cometa de forma cuadrada, hecha con varillas cruzadas, y la cual no se remonta, como el *volantín*, en sentido diagonal sino horizontal.

Conseguir (v.a.) Acabar, dar cima á un trabajo.

Copull (s.m.) Montón de hojarasca seca, que sirve pa-

ra combustible.

Coraila (s. f.)—Una clase de papas. Debe su nombre á un señor Servando Corail, que hace unos 40 años la introdujo en Chiloé.

Corbio (s. f.) Papa que se pone verde después de cosechada, y que, por lo amarga, deja de ser comestible.

Cordiona (s. f.)—Acordeón

Correlativo (adj.) Corriente, común, de clase ordinaria. Aplicase principalmente al aguardiente. No estamos conformes con la derivación que le da Román, quien ha ce venir la palabra de «correr.»

Costa [s. f.]—Una variedad de papas.

Cotuta (s. f.)—Ave de color aceitunado, más peque-

ña que el *tiuque*, del orden de los conirostros y que vive á orillas de los pantanos ó lagunas.

Cuantúa (expres. verb.)
Cuanto ha.

Cuarto (s. m.) Tenducho donde se expender algunas frioleras de comer y beber.

Cubijo (s. m.)—La cobija.

Cuchi (s. m.)—En otras partes de Chile. *cochi*—Cerdo. Es voz onomatópica, tomada del gruñido de este animal. Parece de origen quichua.

Cuchibilo (s. m.)—Animal fantástico, especie de cerdo que vive constantemente en el barro. Ignoramos lo que simboliza en la mitología isleña.

Cuchipoñi (s. f.) — Una clase chica de papas, que se aprovecha para semilla o para darla á los cerdos. De *cuchi*=cerdo y *poñi*=papa.

Cude (s. m.) — Alerce y alguno que otro árbol desgajado y derribado que conserva todavía su verdor.

Cudequem (s. m.) Golpe que se cree sentir, generalmente de noche, semejante al que produciría un brazo de leña que se dejara caer con fuerza, y el cual se considera como presagio de la muerte cercana de alguno de la familia. La desgracia debe verificarse antes del año.

Cuhén (s.m.) — La acción de cocer papas en el rescoldo.

Cuicuy (s. m.) Puente, es

pecialmente el que está formado por un árbol caído. De *zuycuy*=puente.

Cunco— (s. m.) — Cebolla larga.

Cunquillo (s. m.) — Junquillo.

Cupido (s. m.) — Cinta con que se afianzan el pelo las mujeres. En Chile la llaman *cintillo*. Ignoramos el origen de la palabra. ¿No se hará alusión con ello á la venda que cubre la vista del hijo de Venus?

Cupu (hacer) (a.) — Asar un pedazo de carne. De *cupuín*=asar en las brasas.

Curacana [adj.] Clase de papas, cultivada primitivamente en Curaco, aldea de Chiloé.

Curahuana (adj.) — Pa-
pa de Curahue, lugarejo

del Departamento de Castro.

Curanto [s. m.] —Mescolanza de viandas, especialmente mariscos, que se cuecen en un hoyo abierto en la tierra, con el auxilio de piedras vivas caldeadas por la acción del fuego. Cuando la cocción está á punto de verificarse, se dice que el *curanto* está sudando.

De *cura*=piedra y de la terminación [e]ntu. La idea es «aquello que se prepara con piedras».

El *curanto*, contra lo que advierte el distinguido chileno Román en su Diccionario, *no se usa por todos* en Chiloé, ni siquiera es una comida propiamente tal de la gente campesina.

El *curanto* es hoy sólo una manera de preparar los mariscos que usan los pes-

caidores ó riberanos⁽¹⁾ para expendellos en el mercado.

Para las familias acomodadas, el *Curanto* es un verdadero acontecimiento, que sólo se verifica con motivo de algún paseo campestre u otra fiesta con que ellas quieren obsequiar á sus relaciones.

Curavío (s. m.) —Parece ser la *madia melosa*, maleza chilena que se cultiva en Europa como planta oleaginosa. Extraen de ella aceite de comer.

Curioso (u m. c. s.) —Hábil en curar enfermedades ó componer huesos quebrados.

Cuthran [hacer] (a) —Tostar el trigo nuevo en una olla ó bien enterrarlo en la arena. Lenz trae *cultra*.

CH

Chacha— (s. m.) Padre y también para mariscar. De *chaihue*= canastito
 dre. Del *mapuche chachay*, para colar chicha, cernir
 nombre con que los *hueñe-* harina y medir sal y otras
citos llaman á sus padres. cosas. Es como medio al-

Chadupe (s. m.) —Guisa- mud.
 do preparado con mariscos
 secos, especialmente *piu-* *Chaipe* (s. m.)— Cuchillito
res, navajuelas y *chol-* usado para pelar papas.
gas.

Chañ (s. m.) — Cada *Challanco* (s. m.) Vidrio
 bando ó partido de los juga- mágico que posee la vir-
 dores de *linao*. tud de reflejar los hechos
 y estado de ánimo y de sa-

Chaichay (s. m.)—Ramas tes. También se sirven de
 que sirven para marcar la él para alumbrarse en las
 cancha de *linao*. También excursiones nocturnas.

significa salto de agua don-
 de se lavan las hechice-
 ras.

Changuay (s. m.) —Arbol
 de alerce cuando su tronco
 se bifurca, tomando la for-
 ma de dos piernas. Del ma-
puche chagn=haber partes
 ó ramos.

Chanquella (s. m.) — Apañificación obscena.

rato en forma de gancho para colgar algo. También se designa con este nombre «un palo en forma de horcón en que se coloca el asador con la carne para poder darle vuelta con facilidad.» Probablemente de *chai*=ramito, y *c'ili*=anzuelo, esto es, el palo terrinado en hercón como anzuelo (Lenz.)

Chañe (s. m.) Cuero de oveja que se ponen en el vientre los que remueven la tierra, para poder empujar la *luma* sin peligro. También es adjetivo, y entonces es sinónimo de recio.

Chañiche (s. m.) — Las piedras más menudas del cascajo.

Chipe [s. m.] Un marisco comestible del género *lapa*. También tiene una sig-

Pene omnes denominationes partium pudendarum utriusque sexus sumuntur in Provincia ex conchis marinis

En *mapuche*, *chape* significa las trenzas del cabello, y en Chile y en América conserva esta palabra la misma significación.

Chaped [s. f.] Papa tableada, como lo indica su nombre, que en *mapuche* significa chato, aplastado. Se conocen seis sub-especies de esta clase de papas.

Chapelina (s. f.) — Eufemismo por *chape*.

Chaullo (s. m.) Instrumento para hilar. Sirve como de horcón para sujetar los pies parados ó *quelgos*.

Chumo [s. m.] — «El que participa con su cuota en los paseos campestres» (Ca-

vada.)

Chavarán [s. m.] Baile popular, caído en desuso.

Chayán—(s. m.)—*Chaya*, *chalilones*.

Che (interjec.) Grito que da el brujo cuando ve gente, para advertir á sus compañeros que deben ocultarse y volver el *racún* (véase) al otro lado.

Che significa en *mapuche* gente.

Cheche [hacer] (n.) Se dice de los ojos cuando empiezan á lagrimar á causa de mirar el sol de hito en hito.

Chel [s. m.] Espantajo.

Chelgue [s. m.] Diente que crece sobre otro.

Chellenque (adj.) *Telenque*,

trémulo, enclenque, débil.

Chepu [hacer] (a) — Majar los tepes en el camellón al tiempo de sembrar.

Cheque (hacer) (a) — Llevar á cuestras ó *al apa*.

A *cheque* = *al apa*. De *chiquín* = cargar en las espaldas como á los chiquillos.

Chequey (hacer)—(a) — Asar mariscos sobre las brasas.

Chicatero, **a** [adj.] Cica-tero.

Chicha de mosco [s. f.]
Chicha de miel de abeja.

Chifle (s. m.) Una de las piezas del molino.

Chigua (s. f.) —En otras partes del País, un tejido de mimbre, *roqui*, tiras de

cuero ú otro material, armado en una circunferencia ovalada de madera flexible, para guardar queso, frutas legumbres, pescado, etc

En Chiloé es una medida para la papas y trigo (6 almudes de papas y tres decalitros de trigo.)

Se construye, sin embargo, como en el resto del País.

Chile (n. pr.) — El territorio chileno desde Valdivia exclusive hasta el límite septentrional del País. Más generalmente se toma por Santiago, la Capital.

Chileno, a — (adj.) El habitante del Norte y del centro del País y en especial de la Capital. ¡Ojalá nuestros hombres públicos comprendan alguna vez la amarga ironía de esta palabra!

Chilido, a (adj.) — Chilón.

Chille (hacer) — (n.) No poder defecar. Probablemente, de *chillemklen* = tener calambres. (Lenz).

Chinchel (s. m.) — Vado de los ríos.

Chinchimalí (s. m.) Yerbicita que crece á orillas de mar ó río y en otros lugares húmedos.

Chingar (v. a.) Separar el trigo de la avena.

Chinñihue ó *chinñirhue* (s. m.) El aro con que se forma la *chigua*. De *chinñihue* = cedazo.

Chirca (adj.) — Miope. De *Thirican* = tener nube en el ojo.

Chispén (s. m.) — Pavesea ó flor de la brasa ya consumida. ¿Vendrá de "chispa"?

Chisquetear (v. n.) Sal-

tar un líquido con violencia à chisguetes. Viene de chisguete.

Chiuque (s. m.)—*Tiuque*

Choco, a (hacer) (a)—Engañar, dar chasco á alguno.

Choe (s. m.) Cerco de una extensión determinada de varas (unas 25 varas más ó menos).

Cholga [s. f.]—Molusco comestible del mar parecido al *choro*. *Mytilus chilensis*. De *c'olihua*= cáscara de choros blancos. Otros pronuncian *cholgua*. Es un marisco más pequeño que el *choro* y más delicado. Su concha no es lisa como el *choro* sino ligeramente radiada.

Chompa (s. f.)—Especie de *jersey* de paño ú otra te-

la que usan los trabajadores y en especial los marinos.

Choriqueo (s. m.)—Habladuría.

Chorizo (s. m.) Lo usan indistintamente por chorizo ó longaniza, siendo que ésta es más larga que aquél y no se cura al humo.

Choya (s. f.)—Apancora.

Chucao (s. m.)—*Pterotochus rebecula*. Ave agorera que predice á los caminantes la buena ó mala ventura. Si grita á la derecha, el viaje será feliz; si á la izquierda, el viajero debe temer algún grave contratiempo. De *chucan*= un pájaro del monte. Es voz onomatópica, pues remeda casi á la perfección el canto de esta ave.

Chuchu (hacer) (n.) Frase familiar equivalente á dormir.

Chume [adj.]— La marea que se verifica á media noche sin luna, y que es á propósito para la pesca. De *chumn*= estar la luna en conjunción.

Chunga (s. f.)— En Chiloé no significa burla festiva sino tinaja para guardar líquidos, manteca etc.

Chupón (s. m.)— Fruto de la *bromelia sphacelata*. De «chupar.»

D

Dachi [hacer] —(a) Ir sembrando y tapando las papas una á una.

Daipùn (s. m.) Hoja de la papa que queda entre dos camellones y sirve de abono.

Dalca (s. m.) — Embarcación primitiva hecha de tres tablones de alerce cosidos con sogá. Llámase también *piragua*. De *dall-ca*=balsa.

Dalle (s. m.) —Choro pequeño de sabor amargo. De *daillu*=camarón. Son casi todos negros; los blancos son los únicos que se comen.

Dariego (n. fr.) Darío.

Daudapo (s. m.) *Myrteola mummularia* y su fruto comestible

Dechi (s. m.) Parte gruesa de la papa rayada ⁽¹⁾ ó sea la que, después de exprimida, no se pasa por el tamiz.

Délito [s. m.] Delito. (Ultracorrección)

Demeico (s. m.) Astilla para encender el fuego.

Demello (s. m.) —Campo en que se siembra por segunda vez trigo. Otros pronuncian *Demeltum*. De *deuma eltun*=lugar donde se ha enterrado algo.

Dempu (s. m.) Pedazo grueso de *milcao* [véase] en

las mazamorras de manzana ó de mote.

Depe (s. m.) Tronco del *pangui*.

Derecho (adv.) «Usarlo pleonásticamente en frases como las siguientes: «¿Por dónde *derecho* huyó el ladrón?» Le ví huir por acá *derecho*. Equivale con corta diferencia á «directamente.»

Desabaldonar (v. a.)—Abandonar.

Desajenar (v. a.)—Enajenar.

Destino (s. m.) Medida. «Sin destino» equivale á «con exceso», «en demasía» «más de lo justo» etc. Ej. «N. comió *sin destino*.»

Dethrullhui (nacer) (a.)—Remover la tierra para sem-

brar. Talvez de *deutruilwe* = lugar donde ya se ha devuelto el trabajo.

Diñimo (hacer) (n.) = Hormiguesar alguna parte del cuerpo, adormecerse un miembro. Ej. «La cabeza me hace *diñimo* = siento hormigueos en la cabeza.

De *dúñumn* = la sensación que se experimenta al dormirse alguna parte del cuerpo.

Doya (s. f.) Cualquier marisco adherido á las piedras.

Duam [s. m.] — Recado ó comisión que se lleva á otro de parte de un tercero. Generalmente significa servicio ó favor que se pide á otro. Ej. «Le traigo un *duam*» = le traigo una molestia, vengo á pedirle un servicio. De *duam* = negocio, urgencia, necesidad.

E

Empaletado (s. m.)—Reja ó tablado en el fondo de las embarcaciones menores.

(Enalgar) (v. n.)—Dejarse resbalar, por vía de *sport*, por un terreno ó piso escu-
rridizo.⁽¹⁾

Derivado de “nalga.”

Endilar (v. a.)—Enhilar, enhebrar.

Enjuala (interjec.)— ¡Ojala!

Enojar (v. a.)—Retar, reprender. Es de uso general.

Enrajar (v. a.) Poner el piso ó pavimento de alguna habitación. Es también de uso general.

Enraje (s. m.)— Piso, suelo de una habitación.

Es, como «enojar,» palabra de uso corriente aun entre la gente educada.

Acaso los isleños construían antiguamente el piso de sus habitaciones con rajas de madera yuxtapuestas, á semejanza de nuestros *planchados* (véase) y de aquí tal vez se formó el vocablo.

Enterado. a (adj.) Intruso, entremetido.

Enterrar (v. n.) Partir á escape. Se aplica por lo general á los caballos.

Entierro (s. m.) Tesoro Aunque éste es un chileno, no podemos resistir al deseo de dar á cono-

cer á nuestros lectores algunas supersticiones relacionadas con los llamados *entierros*.

Para sacar un *entierro*, deben hallarse presentes *tres* personas. La excavación debe hacerse de noche y con una vela encendida. Si alguna mujer asiste al acto, debe volverse la ropa exterior. En algunas partes creen que, al empezar á cavar, aparecen las á nimas de los que enterrar on el tesoro, y que para descubrirlo no hay más que echarles un lazo y dejarlas volver al *entierro*. Después no hacen más que cavar en dirección del lazo, es decir, por donde ha desaparecido la visión. Otras veces creen ver salir del *entierro* chanchos, toros, perros negros etc.

Hay *entierros* que *sucnan*, otros que *arden* y otros que tienen *sus visiones*

ó apariciones sobrenaturales que los dan á conocer.

Se cree además que el que respira el *vapor* de la plata muere antes del año; que no hay que nombrar á Dios ni á los Santos al cavar, porque el *entierro* no se descubrirá, sino que, por el contrario, hay que invocar al demonio.

El R. P. Carlos Galcerán, ilustrado Profesor del Seminario Conciliar de Arcud, ha escrito un luminoso artículo acerca del particular que ¡ojalá logre extirpar del vulgo ignorante tan perniciosas supersticiones!

Entuy (s. m.) El acto de sacar raya en el juego del *línao*. De *entùn*= entrar.

Enyerbar (v. a.) Suministrar, por medio de algunas yerbas, un filtro amoroso.

Equiveco (s. m.) --- Equi-

vocación.

Escaño (s. m.)— Cual-
quier silla ó asiento. Tam-
bién lo usan malamente en
España en este sentido en
vez del que le da la Real
Academia Española.

Escriurear (v. a.) Es-
cribir.

Esento (adv.) Con fre-
cuencia. (*Saepe*.) No hemos
podido dar con el origen ú
etimología de la palabra.

Espremmentar (v. m.) Su-
frir reveses de fortuna, pa-
sar por grandes infortu-
nios. Parece ser corrupción
de «experimentar» En este
caso habría en el verbo la
elipse de los sustantivos
desgracia, penalidades ú
otro análogo.

Esto (adv.) En este
momento, ahora. *Nunc*.

Estomo (s. m.) Estómago.

F

Falta (s. f.)—Artículo de comer ó vestir que hace falta en la casa. Ej: “Mañana iré al pueblo á *sacar* mis *faltas*.”

Familia (s.f.) Usan á veces la palabra por hijo. Ej: “Cuántas *familias* tiene Ud.? Tengo tres familitas, esto es, tres hijos pequeños. En algunas partes de España tiene esta palabras la misma acepción.

Febrera [adj.] La manzana que madura en Febrero.

Fertuoso (n.pr.] Fructuoso.

Fiscal (s.m.) Seglar nombrado por el Párroco para administrar, en las capillas

rurales, el Sacramento del Bautismo en caso de necesidad, ayudar á bien morir á los enfermos y rezar con el pueblo el Rosario y la Doctrina Cristiana los Domingos y demás días festivos. Tienen bajo sus órdenes un Sota-fiscal encargado de reemplazarlos en su ausencia. Gozan, por disposiciones diocesanas, de importantes privilegios espirituales para sí y sus familias y tienen derecho á jubilación.

No perciben renta ni entradas de ninguna especie.

Esta institución, privativa, á nuestro entender, de la Provincia de Chiloé, fué establecida por los primeros Misioneros Jesuitas que vinieron á evangelizar el Archipiélago, y presta hoy

importantes servicios á las Parroquias.

Fiura (s.f.)— Llámase así, á causa de su horrible fealdad, á ciertos seres mitológicos ó mejor, monstruos y vestiglos que pueblan los bosques de la Isla, como *imbunches*, *thraucos* etc.

También dan este nombre á todo animal extraño ó ridículo de mar, tierra ó anfibio.

Por extensión lo aplican despectivamente al individuo de ridícula catadura ó de feo y desairado aspecto. En esta última acepción se le usa por lo general como masculino [Ej. ¿A donde va ese *fiura*?

En este caso es sinónimo de «esperpento».

En cuanto á su origen, nosabríamos afirmar si proviene de «figura» ó del chileno *feúra*=fealdad.

Flautear (v. n.)— Bramar los toros. De «flauta.»

Fletación (s. f.)— Frota ción.

Fletar (v. a.)—Frotar alguna parte del cuerpo para aliviar algún dolor.

Fraancia (fragancia) (s. f.)—Hedor. Ej. «El cadaver despide mucha *fraancia*». A propósito, se cita una nota que un Subdelegado rural dirigió de oficio un á Juez Letrado, en la que le decía más ó menos textualmente:

«Doy cuenta á *Úsia* que se ha encontrado el cadaver de un *hombre muerto*; que dicho cadáver está todo *lau cado* y que no se puede *agarrar* por la *fraancia* que *larga*»

Es notable que, al revés, llamen muchas veces *jediondo* á un objeto fra-

gante cuando exhala un *sis* ó *vanellus chilensis*.
aroma muy fuerte. Del indígena *Trequill*.

Frail (s. m.)—El pájaro llamado en otra parte *tre-gle* ó *queltehue*. Ave mayor que un toro, de color ceniciento y armada de un espolín en el extremo de cada ala. *Vanellus cayenensis*. **Framollo** [s. m.]—Framollo.
Frioso, a. (adj.)—Frio, a.
Furel (s. m.)—Pescado bonito. *Caranx trachurus*.

G

Gal (hacer) (n.) —Perderse la cosecha ó secarse el marisco en la concha. Se culpa generalmente à los brujos del mal éxito de una cosecha. El hechicero saca una ó algunas papas de la orilla del cercado—pues no se atreve á penetrar en medio del sembrado—y las arroja al río ó al mar con el fin de que se malogre la cosecha de su enemigo.

Para contrarestar el malféfico influjo del hechicero, se extraen una ó dos papas del sembrado y se colocan en su lugar algunas piedras, y dicen que, cuando el brujo las coge, queda impotente para hacer daño. Tal vez de *nenan*=perderse la comida.

Gedehue (s. m.)— Uno de los instrumentos de tejer y que sirve para poner la hebra en el urdimbre y apretar el tejido. De *nerrehue*=el apretador.

Gedo (hacer) (a.)— Dejar podrirse un pellejo para extraerle más fácilmente la grasa.

De *gedun*= extirpar, sacar tirando.

Genal (s. m.)— Especie de callampa que crece sobre la corteza del roble ó *coihue*. Ofrece el aspecto de un trozo de panza de animal vacuno [en chileno *guata*.]

Geño (hacer) (a.)— Despreciar alguna dádiva y es-

pecialmente la comida para manifestar enojo ó resentimiento con quien la ofrece. Según Lenz, procede de *gúneun* = gobernarse, disponer de sí mismo, de suerte que la idea sería «no perder el dominio de sí mismo, no ceder;» pero según otros etimologistas, procedería de *ne*=ojo. y de otro componente — ignoramos cuál—que significaría torcido; de suerte que la pa-

labra equivaldría á «ojo torcido»; lo que, en el lenguaje universal de los signos, significa enfado, malquerencia etc. (*Torva tuentibus oculis.*)

Gobernador (s. m.) Vecino de una capilla rural aspirante à *Supremo* (véase) para el año siguiente.

Grate (s. m.) —Gratificación.

H

Hacer— Empléalo frecuentemente por «haber» «suceder» etc. en la frase: ¿Qué *hizo*?= ¿qué hubo? Oyen v. g. un grito, y preguntan al momento alarmados: ¿qué *hizo*? por ¿qué sucedió?

Hasta (adv.] Sólo. Ej: Nuestro hermano llegó *hasta* hoy.

Hastesto (contrac. de «hasta» y «esto»). Sólo ahora, en este momento. Ej. «¿Cuándo llegaste?» *Hastesto*.

Hembruzca— (s. f.) Hembra, refiriéndose á aves de jaula como canarios, jilgueros etc.

Hempoteca (s. f.) —Hipoteca.

Herejía (s. f.) Palabra obscena, escandalosa.

Horneado, a (adj.) Todo lo que se cuece en el horno.

Hurgar (v. a.) Fastidiar, molestar.

I

Ibín (s. m.) Amarra con que se atan de dos en dos las varas que sostienen los techos pajizos.

Iya (s. f.)—Una especie de tierra arcillosa.

Inel (s. m.)—Véase *Dachi*.

Iguille (s. m.)—Husada que se va pasando por la urdinibre para formar el tejido.

Ilquilda (s. f.) Clase de papas. *Solanum tuberosum*.

Illal (s. m.) Especie de broza de las papas que se van sembrando y que se van dejando para lo último. Llámense también *cuchipoñi* (véase).

Illay (s. m.) Lugar en que se encuentran dos camellones, que, por la mala disposición del terreno, han debido hacerse el uno á lo largo y el otro transversalmente.

Imbunche (ó *buta* ó *vuta*) [s. m.] Especie de sátiro de la mitología isleña, de horrible fealdad. Tiene el rostro torcido y anda á saltos con la única piera que tiene, la cual se halla adherida por detrás al pescuezo. Su voz es un formidable chivateo que atterra á los que creen escucharla. No se le atribuyen los instintos lascivos de los sátiros; pero se le considera un ser maléfico y diabólico. De *ivúm*= animal pequeño, *mon síruo*, y *che*=hom-

bre. *Ivúnche* = «homo-bestia.»

Imperio [s. m.] Intemperie. Se usa sólo en la frase: «à todo imperio» por «à la intemperie».

Improsulez. (s. f.) Sustantivo abstracto derivado de *improsulto*.

Improsulto, a (adj.) Corrupción de *non plus ultra*, y

equivale á rematado. Ej. «N. es un bebedor *improsulto*.»

Inal (s. m.) La última siembra de papas del año.

Incoto (s. m.) Estaca aguzada para hacer los agujeros donde deben entrar las otras.

Ipal (s. m.) Vara para sostener los techos pajizos.

J

Jampa—(s. m.) Mucha- ción vulgarísima por ¡Je-
cho malo. súsl!

Jué (interj.)— ¡Jesús!

Júdio (adj.) Judío, trave-

Jueto (interjec.) Exclama- so, pícaro.

L

Lamilla (s. f.) Una alga marina.

Lapa (s. f.) Lavatorio de madera.

Lele (adj.) Necio, tonto. En vez de lelo.

Lembo. (s. m.) — Pedazo duro y grueso que se halla en el *cochayuyo*. En Lebu y en otras partes se le llama *ulte*. Es comestible. De *lemfú*=raíz del *cochayuyo*.

Lera (s. f.) Por la era.

Leste (s. m.) Contracción por el Este.

Lecturear (v. a.) Leer.

Leuca (s. f.) Pan ordinario, sin manteca.

Levar (v. a.) Levantar con palanca y trastornar los tepes que se van sacando de la tierra con la *luma* (palo de esta madera) al tiempo de preparar el terreno para la siembra.

Libío [hacer] (n.) —Acabarse los comestibles de la casa.

Lile (s. f.) Clase de papas. *Solanum tuberosum*.

Lilehuen (s. m.) Marisco comestible de la costa de Chiloé.

Limpio, a (adj.) El que no es brujo.

Linao (s. m.) Juego de pelota muy usado en Chiloé. Es ya tan conocido en el

País que nos ahorramos su descripción.

Lío [s. m.] —Chuño.

Lita (s. f.) Canasto extendido de jurco. Dícese también *alita*.

Liudar (v. a.) Leudar, fermentar.

Liudo, a [adj.] Leudo, fermentado.

Locro (s. m.) Guisado caldado⁽¹⁾ hecho sólo con verduras.

Luchicán (s. m.) Guisado

de *luche* con otras preparaciones.

Luido, a [adj.] Resbaladizo. De *luin*=derretirse, desleírse.

Luirse (v. r.) Resbalar-se, escurrirse.

Lulama (s. f.) Marisco llamado *chape*.

Lumbrera (s. f.) Antetecho de casa pajiza.

Lupe (s. m.) Lllaman *lupe thrauco* la bola de que los indios hacen uso en el juego de *linac*.

También palo labrado para tostar trigo.

LL

Llaye (s. m.) Varas tendidas á trechos en lo alto y en la parte interior de las habitaciones, y que sirven como de cielo raso y de sustentáculos para colgar jamones, *luche* y algunos otros comestibles.

Puede venir de *llani*= especie de mesa hecha de varas donde se pone la sangre de los animales degollados.

Llame (s. m.) —Lazo, trampa. *huachi* para cazar pájaros. Según algunos lingüistas, de *llami*=esterá, probablemente porque dichas trampas solían hacerse con mimbre, juncos ú otras gramíneas.

¿No podría ser también una palabra caprichosa formada del verbo «llamar,»

equivalente á «reclamo»?

Llancazo (s. m.) Maleficio ó *mal tirado*. Talvez de *llancin*= caer, por cuanto hace caer en cama á sus víctimas, ó de *llanca*= chaquirá verde, las cuales servirían para pagas por delitos.

Llapuy (s. m.) Conjunto de remedios para hacer alguna brujería, principalmente con el objeto de atraerse el cariño de alguna persona.

Llaullau (s. m.) Fruto que, sin ser producto del roble ó *coigue*, se encuentra en él. Llámase también *pinathra* y *curacucha*.

Llaulle (adj.) — Equivale al chileno *piuco*, rústico,

ce ril, encogido, huraño.

Llid (s. m.) Ultimos restos de los *chicharrones*, ó sea los pedazos más menudos y secos que de ellos quedan, y que sólo se emplean en hacer *semas y milcaos* (véase) De *llidn* = aconcharse.

Llics (s. m. pl.) —Habas teñidas y rayadas que se emplean en algunos juegos á manera de dados ó cosa semejante.

Llille — (f.) Especie de papa de forma alargada, pintada de blanco y colorado, y muy buena para asada al rescoldo.

Llimito (s. m.) Todo lo que queda después de recoger alguna cosa.

Llingue (s. m.) *Fullingue* ó *Juningue*. Tabaco ordinario.

Llio (s. m.) Amara de habas, arvejas ú otros granos colgados de una vara fuera de la casa.

También significa un aparato de madera para colgar el trigo antes de trillarlo.

Llipe (s. m.) Un palillo para tejer.

Llipihuar (v. n.) Pestañear.

Llipihue (s. m.) Pestaña. De *lepúhuc* = escoba.

Llipullín (s. m.) Utensilio para tejer.

Lliqui—lliqui (s. m.) Avecilla pequeña que se para en los aleros de las casas y canta formando un sonido muy semejante á esta voz.

Llulliu (s. f.) Papa

bien cocida y tostada, á la cual se despoja de la película que la envuelve, quedando sólo con el ollejo limpio y blanco, y que en seguida es comida en esta forma.

Llole (s. m.) Canasto.

Llolle (adj.) Huevo que aun no se ha formado bien. Como sustantivo, es un canasto para mariscar.

Llollo (s. m.) Corralito de pesca que se hace al costado de un corral más grande. Febres trae: «*Llolle*=el *encilhado* que se pone en el *chiflón* de las nasas para coger peces, y la misma nasa»

Este corralito contiene un aparato de *quila* en forma de embudo, con el cual se cogen los peces.

Lluga (s. f.) Vejiga de chancho.

M

Macuñ (s. m.)—Especie de chaleco, hecho, según la creencia vulgar, de la piel arrancada à un difunto y que cubre el pecho de los brujos. Es el distintivo de la profesión. Viene del *mapuche macuñ*=manta de los hombres.

Macha (s. m.)—Marisco preferido para los *curantos*, el cual se halla generalmente en fondo de arena en la costa occidental de la Isla grande.

Machina (s. f.) Mecanismo.

Machitún (s. m.) Conjuero hecho por el *machi* para expeler del enfermo el mal que le aqueja. De *machi*=curandero.

Machucho (s. m.)—Animal fabuloso que bala como cabro y que anda sólo por la noche. Es más ó menos del tamaño de un chivato. También significa un niño á quien bautizan con sangre de culebra y lo crían en una cueva para venderlo más tarde á los brujos.

Maiche (hacer) — (n) Llamar á una persona con la mano ó el pañuelo. Viene de *maichin*=señalar algo con la mano.

Maja (s. f.) Majadura de manzanas para sacar chicha.

Mallo (de papas) (s. m.) Papas hervidas.

Manayel (s. m.)—Pedre-

gal grueso y áspero.

Mancorna (s. f.) Man-
cuerna.

Manga (s. f.) Potrero he-
cho con palos rodados.
También cercado donde de-
jan los caballos después de
la trilla.

Mango (s. m.) —Una cla-
se de pasto indígena.

Mánido, a (adj.) —Débil,
sin resistencia, viejo, inser-
vible, podrido. Festivamen-
te significa enfermo.

Manquear [v. n.] Signifi-
ca exclusivamente cójear,
renguear.

Maño, a (s.) —Hermano, s.
Dícenlo por cariño.

Por prodigar en demasía
esta palabra, se les conoce
en algunas Provincias del
Sur con este apodo.

Mapucho (adj.) Tabaco
mapuche.

Maputún (hacer) (n.) —
Cambiar de residencia una
persona ó familia. De *mapu*
=tierra.

Mariola (s. f.) — Juego
de muchachos, que consis-
te en trazar en la tierra u-
na serie de cuadros rec-
tangulares contiguos, cada
uno de los cuales recibe su
nombre particular. El que
juega debe embocar suce-
sivamente en cada uno de
dichos cuadros un tejo, y
en seguida, saltando en un
pié sobre las figuras sin
tocar las líneas, debe lle-
gar al cuadro correspondien-
te y arrojar violentamente
el tejo con el mismo pié
con que se sostiene.

Matacazo (s. m.) Batacazo.

Mechay (s. m.) Según

algunos, fruto del *Berberis Darwini*. Del ind. *mú-chay*, varles su correspondiente tributo.

Mechín [3. m.] Torcida gruesa de lino ó cáñamo ó simplemente un tizón. Es indudablemente la palabra *mecha ma puchizada*.

Medàn (s. m.) —Comilona que dan en sus casas los campesinos con el objeto de proveerse de algunos animales, regularmente cerdos y ovejas.

Cada invitado debe llevar alguno de estos rumiantes para tener derecho á comer y beber durante todo el día y de todo lo que se sirve.

Estas meriendas se celebran periódicamente y se a visan con la debida anticipación.

El dueño de un *Medán* queda obligado á asistir á los de sus vecinos y á lle-

Mediano, a [adj.] Pequeño, a.

Mejorado, a (adj.) De buena calidad.

Meldo (s. m.) Harina tostada, hecha con mucho mayor cantidad de linaza que de trigo.

Meldú (s. m.) Meldo. De *meln* = guisado de linaza molida mezclada con harina.

Melga (s. f.) —Surco resbaladizo que sobre el suelo mojado forman los muchos deslizándose con los pies. En la acepción de camellón es chileno.

Melgar (v. n.) Hacer *melgas* y dejarse resbalar por ellas por vía de *sport*.

Melonhues (s. m. pl.) — Marisco de Cniloé.

Melpu (hacer) (a) — Enfaldarse. Re coger las mujeres las polleras y atárselas firme á la cintura con el objeto de tener más libertad y soltura en sus movimientos al andar o trabajar.

Mella (s. f.) Pan hecho de trigo echado á remojar por algunos días y del cual brota luego una especie de tallo. Pónese luego á secar y con él se prepara una harina de sabor dulce, con la cual amasan la *mella*, que es una vianda considerada exquisita por la gente del campo.

Melle (s. m.) El hombre que levanta la palanca para voltear los tepes al tiempo de sembrar. También la misma palanca.

Mellio [s. m.]—Pedacito de vidrio muy fino, de que se usa, à manera de ventosa, para sajar.

Meño (s. m.) Suceso raro, inesperado. Usase en exclamaciones como ésta; ¡Qué *meño*! ¡*Catay* qué *meño*!

Meputo (s. m.) Mezcla de harina ciuda y cocida que sale de los molinos.

Merecer (v. a.) Coger, asir. Ej. «Lo *mercé* de la chaqueta» = lo tomé, lo cogí de la chaqueta.

Talvez hay la elipse del verbo coger.

Metán (s. m.) Trozo de alerce antes de hacerlo tabla.

Methrenquén (s. m.) Estación chico que sostiene los estacones grandes en corrales de pesquería.

Michún (s. m.) Gato. De *michi* = gato.

Michuñe (s. f.) —Papita negra y larga de buen sabor, que suelen llevar en sus viajes algunos isleños por la facilidad que ofrecen para ser cocidas, pues basta para ello el calor del cuerpo. De *memichún* = excremento de gato, al cual se parece.

Milcao (s. m.) Comida indígena, hecha de papas ralladas, las cuales, después de exprimidas, se ponen a freír ó hervir ó bien se cuecen en el rescoldo.

Es costumbre agregar á la masa algunos *llides* (véase) que le dan muy buen sabor.

Cuando las papas, después de ralladas, se cuelan á través de un támara, en el cual quedan las partes más

gruesas llamadas *Dechi* (véase) resulta una fécula más blanca y fina, con la que se hace el *milcao* colado.

De *melkay* = resbaloso.

De allí que en algunos lugares le llaman también *melcao*.

Miliciano. (adj.)—Natural y antiguo vecino de un pueblo ó lugar. Se opone á foráneo.

Millo (s. m.) Yerba mala que crece en el trigo. El trigo que tiene *milló* produce borrachera.

Minga (s. f.) *Mingaco*.

Mingao (s. m.) Harina de trigo tostado, que se mezcla con caldo sazonado con grasa, ají y otras especias. Es una variante de *chupilca* (en otros lugares, como en Valdivia, Osorno etc. *cupilca*) en la cual el vino ó

la chicha son reemplazados por el caldo.

Miñumiñe [s. m.] — *Rubus geoides*.

Mipullín (s. m.) La parte más gruesa y sabrosa de la morcilla de chanco.

Mitahue [s. m.] Fruta silvestre del árbol vulgarmente llamado *Peta*.

Mortifico [s. m.] Ultraco-

Mosco (s. m.) — Abeja.

Múe (hacer) (n.) Probar por vez primera una vianda ó licor. De *muyen* = *cibum potumve novum delibare* (Havestadt.)

Muño [hacer] (a) Apañoscar, ajar.

Murque (s. m.) Harina.

N

Nación (s. m.) Individuo que ha nacido con algún defecto. Quieren significar defectuoso «de nación ó nacimiento.»

Nativo, a [adj.] Nativo. (Ultr.]

Naturala (fem. de natural) — Mujer indígena.

Navaj uela—(s. f.) Marisco de la forma que indica la palabra.

Nenacho [s. m.] Raíces de la *nalca*, que se hallan enterradas en partes arenosas.

Son más sabrosas que el resto de ella y carecen de venas ó filamentos.

Nothras (s. f. pl.) — Papas largas, de color encarnado y llenas de ojos. Probablemente mala pronunciación de *nostras* (de nuestro país ó región.)

N

Nango, a (adj.) Ñanga-
do, a. [usado en Cuba] Per-
sona ó animal de miembros
flojos ó torcidos que se des-
conciertan al caminar.

de junquillo para hacer
chaihues (véase.)

Ñeigle (s. m.) Banco de
mariscos.

Ñaña (s. f.) Tía.

Ñoqui (s. m.) Comida
compuesta de harina tosta-
da y papa molida.

Ñapo (s. m.) — Especie

O

Oca (s. f.) Una variedad de papas, muy conocida por sus diminutas proporciones.

La *Oca*, en realidad, no es una papa; pertenece á las oxalídeas, y se llama *oxalis crenata*.

Ojála [interjec.] ¡Ojalá!

Ordinario, a [adj.] Se aplica á todo objeto grande, tosco, pesado.

Oponerse (v. r.) Exponerse.

Ospuesto, a (adj.) Expuesto, peligroso.

P

Payihue (s. m.)—Enfermedad de granos, especialmente en los niños, la cual se medicina con la concha de un marisco de agua dulce semejante al *quilmahue* (véase.)

Otros llaman así el mal genio ó humor, la rabia, el enojo de que está poseído un individuo, en especial cuando este estado es en él habitual.

El que tiene *Payihue* es considerado como un ser de mal agüero.

Así, cuando acierta á pasar por los corrales de pesca un hombre de quien se sabe que es iracundo, se le grita que no se acerque porque podría espantar los peces.

Palaúso (s. m.) Barra de

hierro que sostiene la clavija del molino.

Falde (s. m.)—Vara recia, aguzada en un extremo, que sirve para mariscar ó sacar *chupones*.

Parampahue (s. m.) Uno de los aparatos ó instrumentos de que se hace uso para tejer en el telar.

Consiste en una tableta ó regla con que se va cruzando el tejido.

Pampino a (adj) Buey de color blanco con pintas negras en el lomo.

Pano (hacer)—(n.) Comer harina tostada seca, sin agua ni chicha. De *panún*= comer seca alguna cosa.

Pantón (s. m.) Paletot. ,

Parlampán. (s. m.) Persona mal trazada y vestida de ropas viejas y harapientas.

Patranca (s. f.) Pájaro de mar llamado *pájaro niño*.

Patrón (s. m.) Es el encargado, en las capillas del campo, de atender al aseo y buena conservación de ellas, como también de los objetos pertenecientes al culto.

Además de este Patrón principal, hay Patronos para cada una de las imágenes de la Capilla, los cuales deben mantenerlas en buen estado, vestirlas y arreglarlas para las procesiones.

Hay también Vice-patronos. Esta parece ser también institución de los antiguos Misioneros de la Compañía de Jesús.

Patrona (s. f.) Manceba, concubina. De aquí procede el verbo *apatronarse*, que, por una omisión, no pusimos en su lugar respectivo.

Patulejo— (adj) *Patuleco*, patojo.

Pedi [s. m.] Orzuelo. ¿No sería una mutilación de la palabra «pedicula» = pezón, [*papilla*, *ae*] por la semejanza de forma que entre ambos objetos existe?

Peico (adj.) —Harina cocida y mezclada con agua, pero demasiado clara.

Pelapecho (s. m.) Brujo. Se le designa también con este nombre por las razones apuntadas en la palabra *Macuñ* [véase.]

Pelú (s. m.) Árbol semejante al espino. Produce u-

na flor amarilla. Dicen los viejos que, cuando florece el *Pelú*, los erizos están en sazón. De *Pelú*= árbol del mismo nombre. Su nombre científico es *Edwardsia macnabiana* ó, según otros, *sophora tetraptera*.

Peluquecho, *a* (adj.) Desnudo.

Penar (v. u.) En el juego de las bochas, ó la *marriola* (véase) estar el tejo ó la bola sobre las líneas de las figuras trazadas.

Esta emergencia significa que el tiro se ha malogrado, y que éste debe nuevamente repetirse ó bien que debe entrar á jugar el contrario.

Úsase en el mismo sentido *quemar*.

Pensativo (adj.) Pensativo (Ultr.)

Periconá (s. f.) Baile popular. Se baila entre cuatro personas.

Petrocinia. (n. pr.) Patrocinio.

Peucheñ (s. m.) Se aplica este nombre á las personas de extraordinaria longevidad. De *peucheñ*=sapo, animal cualquiera de larga vida.

Piano [de boca]—(s. m.) Pequeño instrumento de lengüetas de metal, que se toca acercando á él los labios y soplando. Conócese en el comercio con el nombre de *armónica*.

Pico (s. m.) Marisco exquisito y muy apetecido. El pueblo de Calbuco lo produce en gran abundancia y de excelente calidad.

Picunthregua (s. m.) Pe-

rró pequeño.

Pichana (s. f.) Rama de árbol que suele usarse como escoba y de la cual muchas veces los padres se valen para castigar á sus hijos.

Pichen (s. m.) Yerba medicinal para cólicos é indigestiones. Debe ser la yerba denominada *Fabiana imbricata*.

Piello (s. m.) Llámense así las piedrecitas que á veces se encuentran en la sal.

Pigüel (s. m.) Ave de rapina. *Buteo erythronotus*.

Pileahue [s. f.] Papas que quedan olvidadas en la tierra al tiempo de recoger la cosecha, y las cuales se sacan cuando aparece nuevamente el tallo.

Pilco (s. m.) Cuello ó abertura de los ponchos.

De *pilko* = *guttur*, *gula*.

Pilón, *a* (adj.) Sin oreja. De *pilún* = oreja.

Pillingajo (s. m.) *Pellingajo*, harapó.

Pillingüequé (s. m.) Palabra de cariño, cuya etimología y verdadera significación ignoramos. «Tú eres mi *pillngüequé* equivale á «tú eres mi corazón y mi vida.»

Pilluntear (v. n.) Hablar al oído, cuchichear. De *pilún* = oreja.

Pillunto [hacer] [n.] *Pilluntear*.

Pinenear (v. n.) Pasar grandes miserias, estar á punto de sucumbir de hambre ó necesidad. ¿De *penûn*

=marchitarse?

Pingue (hacerse) (r) Par-
tirse, agrietarse las manos.

Pinineo, a (adj) Pig-
meo, a.

Pinuca (s. f.) Un maris-
co de Chiloé.

Pío [s. m.] La plumilla
del trigo.

Piquelgüe (s. m.) Cordel
que se cueiga en las vigas
para sujetar el tejido.

Piquihue [s. m.] Cañamo
que se va pasando entre el
hilado y los *quelgos* [véase].

Piran [s. m.] Especie de
afrechillo que se forma en
las costras después de secas
¿De *pirven*=secar?

Pirimán (Piedra imán)
(s. m.) Curiosa por de-

más es la creencia que, res-
pecto á este mineral, domi-
na entre los isleños más
rústicos y cecriles.

Según ellos, el *Pirimán*
es una especie de ser vivo,
que se multiplica por gene-
ración. Es empleado como
talismán para llamar la for-
tuna. Los hay de tres cla-
ses: de ganado, de *comida*
(papas) y de dinero. El de
comida se entierra en los
sembrados, el de ganado se
conserva en el interior de
las casas, y el de dinero se
lleva en el bolsillo.

Dicha piedra se prepara
por los *machis* en el cerro
de Huimano (Dep. de Cas-
tro).

Consúltese *El Culto de la
piedra en Chile* de A. Ca-
ñas Pinochet

Pisco (s. m.) Botija de ba-
rro, así llamada por el *pis-*
co que antiguamente venía

en ellas del Perú á Chiloé.

Pithran (adj.) Desnudo.
De *thrithrán* = desnudo.

Pithricento, a (adj.) El que tiene granos y saipullidos en el cuerpo.

Pithrothroy (s. m.) Especie de trompo ó pequeña peonza muy saltarina.

Pithruthín (s. m.) Divieso ó grano.

Pitureque (s. m.) Títere y también *Pithrcihroy*.

Piure (s. m.) Marisco ya muy conocido en Chile. Se exporta al Norte en alguna cantidad.

Calbuco es la mapa de ellos. Es de color rojo, y se creía adherido á las rocas del mar. Crece dentro de una celdilla, que se rompe fácilmente.

Planchado (s. m.) Un camino construido con maderos transversales y yuxtapuestos, regularmente redondos. Se colocan en los barrizales ó sitios pantanosos. En las Provincias del Norte los llaman *envaralados*. Tienen cierta analogía con el término marino «Planchada».

Planta (s. m.) Arbol ó planta.

Plutear [v. n.] Servir los platos en la mesa.

Plomo, a (adj.) Sombrero plomo, ropa *ploma*.

Pobrerío (s. m.) Polcretería.

Poderoso, a, (s. m. y f.) Santo, Santa.

Poe ó *Foy* (s. m.) Fruta semejante al *chupón*.

(véase); pero más pequeña y cubierta de un polvo finísimo de color ceniciento.

Polmay (s. m.) Vianda de mariscos hervidos con el vapor que se desprende del agua contenida en la misma concha, y sazónada con ají, cebolla y otras especias.

Pompoñ (s. m.) Pasto que crece en las ciénagas.

Poriada (s. f.) Una gran cantidad de harina tostada que uno se come de una vez. Tal vez corrupción de «prorrata» = parte ó porción que le toca á cada uno en una distribución.

Posible (s. m.) Esfuerzo, en la frase: «hizo los mayores posibles por alcanzar el puesto que pretendía.»

Postrerizo, a (adj.) Postrero, a, refiriéndose á sembrados.

Pozuelo (s. m.) Especie de cajón grande ó aparaador para guardar trigo ú otros granos.

Princesa [s. f.] — Niñita que, en las procesiones y fiestas, es llevada en brazos, muy adornada de zarcillos, espejitos y otras zarandajas, y que marcha siempre junto á las andas de la imagen principal. Siempre se nombran varias, y en virtud de este nombramiento ya son candidatos para *Supremas* (véase), cargo que les toca desempeñar el año siguiente.

Son, con poca diferencia, lo que en otras provincias llaman *angelitos*.

Procurar (v. n.) Apresurarse. Ej. «*Procura* con la

tarea»= Apresúrate á terminarla. que queda en las siembras entre dos surcos ó camellones

Pundillo (s. m.) Trecho

Q

Quecha (hacer) (a) Aporcar la tierra. De *kethrán*= arar.

Quechán (s. m.) Canario mixto. Especie de jilguero, pero de mayor dimensión y más hermoso y variado plumaje.

Quechatún (hacer) (a) Hacer *quecha*.

Quecún (s. m.) Detención obligada que hacen los viajeros en algún paraje á causa del mal tiempo ú otro accidente.

Queldo (s. m.) Un palo para enterrar papas en el rescoldo ó sacarlas de él.

Quelgos [s. m. pl.] Varas en las cuales se afian-

zan los hilos para formar el tejido del que se hacen en la Provincia las frazadas, mantas etc. Dichas varas forman como el marco de todo el aparato de tejer, y no son *piés parados*, como se dice equivocadamente en uno de los vocablos anteriores. «Recién salido de los *quelgos*» es expresión metafórica muy usada entre los isleños para denotar todo objeto nuevo ó que se usa por primera vez.

Quepu (s. m.) Es una parte del trabajo en las siembras de papas ó trigo, consistente en un surco.

Quepucho (s. m.) El hijo menor.

Quilineja (s. f.) Una enredadera. *Luzuriaga erecta* ó *radicans*. Es objeto de exportación en grande escala. De ella se hacen escobas y otros objetos.

Quilmahue (s. m.) Especie de choro pequeño. ¿De *cüllman* = lamer?

Quillipuma [s. m.] El más apreciado en una familia.

Quincho (s. m.) Cercado de estacas, á diferencia del chileno *quincha* = pared formada de cañas y barro.

Quinchc-quincho (hacer) (n) — Jugar al pié cojito. De *künthro* (cojo) repetido.

Quiñe [s. m.] *Quiño*, cachada. De *quiñe* = uno, subentendiendo golpe.

Quiscal [s. m.] Planta que lleva por fruto el

chupón [vease.]

Quethrahue (s. m.) Pedazo, de tierra que los padres donan á sus hijos con la condición de que lo aren y siembren. También cualquier pedazo pequeño de tierra donde se hace la primera siembra, separado de la siembra grande. De *ke-thrán* = arar, y *hue* = lugar.

Quethro (s.m.) Pájaro de mar.

Queto [s. m.] Cercado hecho de palos derribados.

Qiacá (s. f.) Un árbol de flores aromáticas.

Quicha (s. f.) Atado de junquillo con que las mujeres atan las gavillas de trigo

Quilantar (s. m.) Sitio poblado de *quila*.

Quilicalcho (s. f.) Una de las clases de manzanas.

R

Raguay (s. m.) Parte más gruesa de la *nalca* (*pangui*) ya vieja.

Rale (s. m.) Vasija de madera para dar de comer á los chanchos. También, bacinica de madera.

Ralral (s. m.) Una clase de madera. *Lomatea obliqua*.

Recacha (s. f.) Esta voz la hemos oído emplear en dos acepciones: unas veces en sentido de reprimenda y otras en el de repetición de un plato.

Reitimiento (Derretimiento) (s. m.) Acción de derretir en pailas la manteca que da el cerdo.

Constituye una fiesta, y á ella son invitados los amigos y conocidos.

Resertarse [v. r.] Desertar.

Respingo (s. m.) Encrespadura del cabello, anillo que se forma con él. También, peinado de las mujeres partido en el medio.

Rethrulhue (s. m.) La extensión de una siembra de trigo ó papas.

Romancear (v. n.) Canturriar, especialmente hablando de ebrios.

Ropa [s. f.] Lienzo para hacer ropa.

S

Sabanilla (s. f.) Tejido de lana de oveja muy fino y cuidadosamente cardado.

Se le usa como sábana entre la gente menesterosa, y entre la más acomodada se extiende inmediatamente sobre la sábana que cubre el cuerpo.

Es un trabajo notable, que muchas veces compete con las frazadas importadas del extranjero.

Sacaúra (de gente) Leva, enganche. Del verbo sacar.

Sacho (s. m.) Ancla de madera en las embarcaciones menores. Es una armazón de varas cruzadas entre las cuales se coloca una piedra que le sirve de lastre.

Sajuria (s. f.) Baile po-

pular antiguo.

Sajuriana (s. f.) Como el anterior.

Sáliva (s. f.) Ultracorrección por saliva.

Salomar [v. n.] Arrear ó rodcar animales, animándolos con gritos.

Sariego (s. m.) Palo con garfio puesto sobre el fogón para colgar las ollas. Es una especie de garabato.

Séndero (s. m.) Ultracorrección por sendero.

Singa (á la) — (expres adv.)—Modo de navegar una embarcación cuando va avanzando por los movimientos de derecha á iz-

quierda y viceversa, que imprime á la bayona, afianzada en la popa, aquel que la dirige.

Soberado (s. m.) Epénte-sis por sobrado.

Sófa (s. m.) Ultracorrección por sofá.

Sofáita (s. f.) Safacito.

Sólera (s. f.) Ultracorrección por solea.

Soltero, a (adj). Crecido, desarrollado. Ej: «Nuestro Antonio está ya *soltero*»

Suelo (s. m.) Caída. Darse un suelo=dar consigo en el suelo, caerse.

Sufragar (v. n.) Naufragar.

Suprema (s. f.) Niñita cubierta de adornos, que

anda en primera línea junto á la imagen principal en las procesiones. Tiene un grado más que las *Princesas* (véase). En la mesa ocupa un asiento de honor al lado del Cura.

Supremo (s. m.) Seglar que, por comisión y nombramiento del Cura, hace de jefe para la mejor celebración de las funciones religiosas en las capillas rurales, orden en las procesiones, designación de las personas que han de tomar parte activa en ellas y nombramiento del *Cabildo* ó sea de los tres *Alealdes* encargados de arbitrar medios para solemnizar de la mejor manera la fiesta.

Surgir [ant] (v. a.) Subir, levantar.

Súspiro (s. m.) Ultracorrección por suspiro.

T

Taca [s. f.] Marisco. *Venus dombeyi*.

Con la concha de este marisco las jóvenes del pueblo fabrican en la Isla primorosos trabajos: ramilletes, costureros y marcos para retratos, los cuales han llamado la atención de los inteligentes.

Tacán (adj.) Porfiado, caprichoso.

Tapia [s. f.] Cualquier cercado de tablas.

Tarra (s. f.) Tarro.

Tecuto (s. m.) El guardián colocado á cada extremo de la cancha del *linao* para impedir el paso del que lleva la pelota. De *tekún* = echar adentro.

Tejar (s. m.) Tajamar.

Teldelde (adj.) Trémulo, paralítico.

Telele (adj.) Persona que al andar bambolea.

Teníu (s. m.) Arbol que crece en la Isla y da un hermoso follaje. Su madera se utiliza para construcciones.

Tepú [s. m.] Arbol. *Te-pualia stipularis*.

Da una madera excelente para leña.

Tepual (s. m.) Sitio poblado de árboles de *tepú*.

Thragua (s. f.) Piel del cerdo muerto chamuscada y pelada. De *trawua* = cus-

caro, ollejo, pellejo.

Thraiguén (s. m.) Salto de agua en el cual el brujo se lava durante ocho días para borrar el bautismo. De *traiguén*=cascaída.

Thralauquín (s. m.) Batahola, baraúnda,

Thrauco (s. m.) Ser mitológico de figura contrahecha y pequeña estatura. Viste siempre de *quilineja* (véase) y habita en los bosques.

Suele manifestar su presencia por la noche de una manera poco decorosa, depositando en el umbral de las puertas sus materias fecales.

Tiene, como el basilisco, la funesta virtud de matar con la vista á quien él ha mirado primero. La víctima queda por lo pronto desfigurada, con el cuello

y la cara torcida, y dentro del año sucumbirá. Mas si, por el contrario, el *Thrauco* ha sido divisado primero, es él quien debe morir dentro de este plazo.

Thrauna (s. f.) Lo que de algún comestible cabe en ambas manos juntas y ahuecadas. De *thruna*, que en *mapuche* significa lo mismo.

Thrauthrau (s. m.) Un espino.

Thrauto [hacer.] (n) Ayudar en la siembra ó cualquier otra faena agrícola. De *thrautu* = otro tanto, en retorno.

Throncol (s. m.) Parte de la tela ya tejida en el telar.

Throncué (s. m.) Especie de barreta para labrar la tierra.

Thrope (adj.) Viejo, grande de hablandose de los marinos. capa por capa, acompañado de caré, mate etc.

Thropón (s. m.) Bola hecha de *máicao* (véase) cocido y esca sobre las brasas.

La primera capa que se desprende, por ser la más gruesa y nallarse adherida á la ceriza y brasas menudas, se llama la *capa del pobre*; las demás van saliendo más delgadas y más limpias á causa de que se las rocía con agua y se las cuece con más precauciones.

Generalmente se agrega á la masa, al echarla sobre las brasas, una pequeña cantidad de sal, la cual, al contacto del fuego, estalla y hace saltar la bola. Entonces se dice que el *Thropón está bailando*.

Después se le va comiendo á orillas del brasero,

El día de San Juan Bautista, es costumbre tradicional en los campos asar un *Thropón* al fuego; lo cual se debe á la abundancia de papas que hay en esa época. No faltan quienes crean ver en ese día *Lailar el Thropón* más de lo ordinario.

Thruthiac (s. m.) Ave conocida en algunas partes de Chile con el nombre de *Bandurria*. Es voz onomatopéyica.

Tique (s. m.) Arbol parecido al olivillo del Norte. *Aegtaricum punctatum*.

Trochar (v. n.) Dirigirse por algún lado, torcer hacia algún punto.

Trozar (v. n.) Como el anterior.

Truga (s. f.) En araucano **Tutaco** (s. m.) Baile llano
chuva. Oruga. Llámánla mado el «zapateado».
 también en Chile *cuncuna*.

U

Ujujuy (interj.) Exclamación de admiración. leída en agua.

Ulpeadero [s. m.] Un lugar en el Depto. de Castro, adonde los navegantes de aquellas islas suelen arribar para *ulpear* (véase.)

Ulpear (v. n.) Comer *ulpo*, esto es, harinado ó sea mazamorra de harina tostada, mezclada con azúcar y des-

Urupa (s. f.) Saco hecho de cuero de oveja ó cabra para guardar harina tostada.

Úsia— (Usía) (Ultracorrección.)

Uthral (s. m.) La urdimbre ya estirada para empezar el tejido.

V

Vaca a (adj.) Vacío, a. *pilcos* [véase.]

Ver (á) (Interjec.) Exclamación de fastidio ó aversión epuivalente a «quita allá» [*apaga.*]

Veri (adj.) Lana sucia, esto es, que todavía no ha sido lavada ni escarimenada. Con ella se caran los *ca chi*

Vistas (s. f. pl.) Ojos.

Ej: «Me arden las *vistas.*»

Vitelo (s. m.) Ternero.

Voladora (s. f.) Bruja que por la noche se convierte en pájaro, y recobra, al llegar el día, su forma primitiva.

W

Nota: Aunque esta letra no pertenece al idioma castellano, sin embargo, como lo advertimos en el Prefacio, nos servimos de ella para la escritura de las voces indígenas que principian por los dipongos *ua*, *ue*, *ui*, que algunos lingüistas hacen proceder de *g*, al paso que otros le anteponen una *h*.

Damos, por tanto, á esta letra sólo el carácter de un signo convencional, adoptado para uniformar la escritura de dichas voces, tal como la emplea en su Gramática Araucana el R. P. Félix José de Augusta.

Wachacay (s. m.) Aguardiente de trigo.

Wachacón (s. m.) Alerce difícil de hender por sus fibras retorcidas y duras.

Wachucho (s. m.) Aguardiente de papa

Wawan (s. m.) La madera de laurel. *Laurelia serrata*.

Waichal (s. f.) Una clase de papas. *Solanum tuberosum*.

Waidepo (s. m.) Inclinación de los puentes llamados *cuicuy* (véase.) De *wai-dúrpu* = á la otra banda de loma ó cerro.

Walato (s. m.) Pico ó azadón de madera.

Waltera (s. f.) Manojos de trigo que se ponen alrededor de la era.

Walli (s. m.) Cualquier alerce ó árbol nuevo.

Wampa (s. f.) Vaso hecho de cuerno de buey.

Wampada (s. f.) Lo que cabe en una *wampa*.

Wanda (s. f.) Una clase especial de papas. *Solanum tuberosum*.

Wañaica (s. f.) Relámpago, rayo. «Está corriendo *wañaica*»: relampaguea. (Lenz.)

Wautún (s. m.) Indigestión. De *walltún*= sonar las tripas.

Wech ò well (s. m.) Sarta de pescados. Tal vez de *wckûn*= púa ó punta.

Wecha s. f. Llámase así la circunstancia de entrar poco aguaje á los corrales; lo que es malo para la pesca. Tal vez de *wecharn* = desportillar ó abrir como cercos, corrales etc.

Weda (Interjec.) Se usa esta vez para arrear el ganado lanar, Probablemente, forma abreviada y corrompida de oveja, en *mapuch*, *ovicha*.

Weique (s. f.) Una clase de manzanas.

Welca [s. f.] Pescado en forma de sierra, pero que carece de la prolongación cartilaginosa armada de dientes que á esta última le da su nombre.

Wele (s. m.) Tabla de alerce que al trozar resulta torcida á la izquierda [Lenz]

Weli (adj.) Zurdo y también ambidextro, De *wele*= al revés, el lado izquierdo. Se aplica también sustantivamente á la misma mano izquierda diciendo: la *weli*.

Welpo (s. m.) Harina con agua, muy simple.

Welqueme [s. m.] Masa hecha de harina cruda con agua puesta á hervir. y de la cual se hacen grandes hojuelas redondas. Tal vez de *wilqueñ*=hacer hebras como la miel.

Wéllimo (s. m.) Tablas de alerce que salen ondulosas ¿De *wellin*=cosa vacía?

Wempe (s. m.) Síntomas de embarazo en la mujer. De *wepenn*=dar á luz.

Wene (s. m.) El barro ó

fango que queda al descubierto cuando desplaya el mar.

Weñi (adj.) Feo, fuera del significado de mozo, muchacho etc.

Weñoy (s. m.) El vuelo en el vestido de las mujeres.

Weñuqueldo (s. m.) Paleta de madera para sacar el pan del horno ó las papas del rescoldo.

Según Lenz, vendría este vocablo de *weñu*=ceniza, y *queldu* sería una especie de terminación.

Wepo [s. m.] Marisco parecido á la *navajuela*, pero un poco más largo.

Podría derivarse de *we. pñmn* = agujerear.

Wicana (s. f.) Una clase de papas. *Solanum tuberosum*.

Widwid [s. m.] Pájaro agorero que da una especie deladrido. *Pterotochus Tarnii*. Es voz onomatopéyica.

Wihin [s. m.] Vértigo. De *uyün* = marearse.

Willil (s. f.) Una clase de papas. *Solanum tuberosum*.

Willipicün (s. f.) Una clase de papas. *Solanum tuberosum*.

Willo (s. m.) El pico de la tetera, dicho así por eufemismo, *propter minus pudicam significationem quam vulgus huc vocabulo tribuit*.

Wimelto (s. m.) Caballete de las casas pajizas. De *huimüll* = varillas. *Huymüll-tun* = cogerlas y trabajar con ellas.

Wimpampa (s. f.) Parece

ser voz híbrida, compuesta de *wihin* (véase) y «pampa». Ejercicio que consiste en girar rápidamente alrededor de un punto hasta sufrir vértigos y aun caer al suelo. Es diversión de muchachos y una especie de *sport* para poner á prueba la resistencia de cabeza de los contendientes

Talvez de *wihin* = vértigo, y de pampa, por cuanto se acostumbraría jugarlo al descubierto y en campo raso.

Winco (s. m.) Loma, cerro redondo. De *wincul* = cerro ó cresta. También una clase de papas. *Solanum tuberosum*.

Wini (s. m.) Tejido á mano, más basto y grosero que el *carro* (véase) hecho también de lana de oveja que, á deferencia del último, no se tiñe. Con él se

hacen gorros, pantalones etc.

ñoy == él gatea, se arrastra por el suelo?

Wiñporra (s. m.) Apodo que se da al que se viste de *wiñi*.

Wiñol (s. m.) -- Alerce que crece inclinado. ¿De *wi-*

Wisque (s. m.) Látigo con mango. También cordel delgado. De *wedque*==soga hecha de clin ó colas de caballo.

Y-Z

Yoca (s. f.) Pez de cabeza ancha y de enorme boca, de unos tres pies de largo. Parece ser el pejesapo.

Yoco (s. m.) Regalo consistente en *chicharrones*, *milcao*, sopaipas, que mutuamente se envían los vecinos con ocasión del degüello de algún cerdo.

Yoconto (s. m.) Sombreiro de lana de oveja, hecho por los mismos naturales del lugar.

Zarco, a [adj.] Miope, tal vez por la razón de que, como aseguran los entendidos, los ojos muy claros no gozan de gran potencia visual.

SUPLEMENTO

Altear (v. n.) Subir á algún árbol ó eminencia de terreno para abarcar mayor horizonte.

Arreán (s. m.) Arrayán.

Baldunes (s. m. pl.)—Renuevos de árboles en la montaña.

Cahuella (s. f.) Cebada.

Calchona (s. f.) Especie de chaqueta ancha y holgada de que usan las mujeres del pueblo.

Campanario (s. m.) Cabaña circular y con techo de forma cónica donde se engavilla y cuelga la cosecha.

Canelo (s. m.) Arbol. *Drimys chilensis*.

Carichagua (s. f.) Una clase de papas. *Solanum tuberosum*.

Cathrín (s. m.) Palo para sacar chupones.

Ciruelillo (s. m.) Arbol. *Embothrium coccineum*.

Cochalto (s. m.) Véase *melputo*.

Cocharca (s. f.) Cochambre.

Coihue [s. m.] Arbol. *Fagus Dombeyi*.

Coihueñ (adj.) Toda fru-

ta que no está aun madura.

Coldùn (adj.) Fruta que aun no está madura.

Collulla (s. f.) No sólo la hormiga sino también la araña. De *collulla*= hormiga.

Curacucha (s. f.) Véase *llaullau*.

Chellehue (s. m.) Alerce liso y fácil de hender.

Cheque [á] [expres. adv.] *Al apa*, sobre las espaldas.

Olvidábamos advertir en su lugar que viene de *chem*= carga.

Chicoteo [s. m.] Baile popular.

Cholchéñ [s. m.] Vivero en que los isleños depositan lo sobrante de sus mariscos para poder venderlos á me-

jor precio en las épocas de escasez.

Luma [s. f.] Arbolillo de madera tan dura y sólida como el hierro *Myrtus luma*.

Lliquepe [s. m.] Tepes que cubren la semilla de las papas.

Lliquepero (s. m.) El que arregla los *lliquepes*

Mañiu (s. m.) Árbol. *Podocharpus chilina* y *Saxegthea conspicua*.

Melí (s. m.) Arbolillo. *Myrtus melí*.

Micha (s. f.) Arbusto con que se tiñen las lanas.

Morillo (s. m.) Trozos á la orilla del fogón, que sirven de asiento.

Muermo (s. m.) Arbol.
Eueryphia cordifolia.

Paga (s. f.) Reunión de dos personas que, mediante la cantidad de un peso, tienen derecho á tomar parte en un *paseo*. «Las fiestas nombradas *Paseos* acontecen entre compadres, cuando uno de ellos avisa al otro que en tal día irá á visitar á su ahijado, ó bien cuando este último, representado por su padre, devuelve la visita.

Ambos compadres convienen en el número de *pagas* que llevará el visitante. Constituye una *paga* la reunión de dos personas que, mediante la cantidad de un peso, tienen derecho á tomar parte en el paseo. El promovedor del paseo lleva un regalo más valioso que los demás paseantes, y éste se llama *Quequín*, y consis-

te ya en un caballo, en una mancuerna de novillos ó en un puerco etc.

(«Chiloé» por Darío H. Cavaña.)

Pántano [s. m.] Ultra-corrección por pantano.

Pellonga (s. f.) Una variedad de manzanas.

Pinchoy (adj.) Cerdo pintado de varios colores.

Quequín (s. m.) Véase *Paga*.

Quila (s. f.) Especie de bird muy abundante en los locos de la Isla.

Reca [hacer] (a.) Asar un pescado en el *chanquella* (véase.)

Truthac (s. m.) Pájaro.
Ibis melanopis.

Tránquilo a (adj.) Ultra-
rocción por tranquilo.

Tripular (v. a.) Mezclar,
entreverar.

Welloy s. m. Embrión,
ó también todo vegetal ó
cualquiera otro ser vivo que
no ha llegado á su comple-
to desarrollo.



Apéndice

Como un dato de interés para nuestros lectores, apuntaremos aquí las variedades del llamado *nervus rerum* de Chiloé, esto es, la papa.

A Chiloé corresponde más de la cuarta parte de estas solanáceas que se conocen en el mundo entero, las cuales se hacen subir hoy á más de cuatrocientas.

Nómina de las papas cultivadas en Chiloé.

Alemana	Caballera
Alerce	Caica
Altamirana	Calbucana
Amarilla	Camota
Americana	Canqui
Araucana blanca y colorada ó musca	Cañetina
Bastonesa	Carica
Biscocha blanca	Caro
Bizcocho	Cauchahua
Boican negra	Cauchao
Bolera	Cebolla
Borrajilla	Codina negra, blanca y colorada
Borrega	Coleo
Caballera negra y colorada	Columnas
Cabra	Coraila
	Costa blanca grande

Costa chica
 Costa colorada
 Costeña
 Cueca
 Curacana
 Curavoana
 Chacahuana
 Chaped amarilla, blanca,
 jaspeada, morada y remen-
 dada
 Chaped Castro
 Chaucha
 Chilena blanca
 Chona
 Doma
 Fortunosa
 Francesa blanca, colora-
 da y negra
 Francesa hembra
 Guapa
 Guapa blanca y negra
 Guapa macho
 Guapa hembra
 Huaruna
 Huave
 Huanda
 Huinco
 Huicafia
 Huinco hembra !

Huinco macho
 Huillicún
 Huaychal
 Loba
 Lemuyana negra
 Lile
 Lingue
 Lora
 Llille
 Lline
 Mahuinhue
 Mantequilla
 Maondi
 Mandi
 Mechay
 Mernigñes
 Michuñ
 Milagro
 Montaña colorada
 Montañesa
 Morada
 Mandame
 Mimichuña
 Mamillhue
 Memichun
 Mango blanca y colorada
 Niamen
 Nalea
 Negra

Nerehue	Quelmanvoca
Notha	Quell ó quelle
Ñanco	Querehua
Oca	Quelthi poñi
Pan	Quila
Pana	Reina
Pachacona-pachacoña	Rosa
Patiru-poñi	Rosada
Paulina	Santiaguina ó Santiago
Pече	grande, chica, aplastada
Peruana	Seda
Piañe	Serrana
Picume	Siete semanas
Piconca	Soldada
Picun	Toltena ó tolteña
Picun negra	Vaporina
Procuradora	Vilu
Pedan	Villarroela
Piquirina	Voicaña
Peduquín	Volcán
Pachacolla	Vilivichuña
Primera	Vidoquín
Quele-Picun ó quilli pi-	
cun blanca y colorada	

Indice

Advertencia	Página 3
-------------	-------------

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE CHILOÉ.

Geografía del Archipiélago — Su descubrimiento — Pueblos aborígenes — Obra civilizadora de las Ordenes Religiosas — Estado social de la Isla después de la Independencia — Situación actual de la Isla — Esperanzas que se vislumbran — Estado de la instrucción — Administración eclesiástica — Caracteres y costumbres —	10
--	----

PARTE PRIMERA

Chilotismos	41
Capítulo I.— Chilenismos sin uso en Chiloé — Cambios fonéticos — Vicios de conjugación—	46
Capítulo II. Vulgarismos provinciales. Cambios fonéticos. Vicios de conjugación.	48
Solecismos ó vicios de Sintaxis —Concordancias indebidas—Faltas de régimen—Construcciones viciosas.	54

PARTE SEGUNDA

Vocabulario	69
Suplemento	147
Apéndice	151

FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice:	Léase:
19	20	unas veinte	unas cuantas
78	11	<i>Caihue</i>	<i>Cauilli</i>
87	1	riberanos	ribereños
89	22	piés parados ó <i>quelgos</i>	<i>quelgos</i>
94	5	rayada	rallada
96	6	escurridizo	resbaladizo
96	12	¡Ojalá!	¡Ojalá!
101	3	Fraile	Fraile (frailecico)
109	11	caldudo	caldoso
114	17	renquear	renquear
126	14	<i>Piran</i>	<i>Pirán</i>

EL DE KIRATAS

1914

Página	Libro	Libro	Página
15	Libro de...	Libro de...	20
16	Libro de...	Libro de...	21
17	Libro de...	Libro de...	22
18	Libro de...	Libro de...	23
19	Libro de...	Libro de...	24
20	Libro de...	Libro de...	25
21	Libro de...	Libro de...	26
22	Libro de...	Libro de...	27
23	Libro de...	Libro de...	28
24	Libro de...	Libro de...	29
25	Libro de...	Libro de...	30
26	Libro de...	Libro de...	31
27	Libro de...	Libro de...	32
28	Libro de...	Libro de...	33
29	Libro de...	Libro de...	34
30	Libro de...	Libro de...	35
31	Libro de...	Libro de...	36
32	Libro de...	Libro de...	37
33	Libro de...	Libro de...	38
34	Libro de...	Libro de...	39
35	Libro de...	Libro de...	40
36	Libro de...	Libro de...	41
37	Libro de...	Libro de...	42
38	Libro de...	Libro de...	43
39	Libro de...	Libro de...	44
40	Libro de...	Libro de...	45
41	Libro de...	Libro de...	46
42	Libro de...	Libro de...	47
43	Libro de...	Libro de...	48
44	Libro de...	Libro de...	49
45	Libro de...	Libro de...	50

Imprenta de El Asilo de Huérfanas.

